

Una lapa en la avioneta

.....

*Una mirada feminista sobre las visiones de futuro
y los agronegocios en el Vichada-Colombia.*



Una lapa en la avioneta



*Una mirada feminista sobre las visiones de futuro
y los agronegocios en el Vichada-Colombia*



Investigadora

Diana Gunneivia García Salamanca

Equipo de Gestión de Conocimiento

Rosa Emilia Salamanca, Juliana Suescún, Clara Elena Cardona

Luisa Fernanda González y Diana Gunneivia García

Equipo de trabajo territorial en el Vichada

Ángel Gamboa, Germán Niño, Rosa Emilia Salamanca,

Diana Gunneivia García y Leonardo Cifuentes

Apoyo a la investigación

Manuela Agudelo, Rodrigo Caballero, Lucie Naudé y Santiago Hernández

Equipo administrativo-logístico del proyecto

Liliana Batalla, Marcela Medina y Rosa Amelia Reyes

Diseño de ilustraciones y vectores

Juan Felipe Almonacid y Javier Hidalgo

Corporación de Investigación y Acción Social y Económica- Ciase

Agradecemos a las comunidades que compartieron con nosotr*s¹ su experticia y experiencia, que han sido fundamentales en este proceso de construcción de conocimiento.

Con el apoyo de

Oxfam

En el marco del proyecto: Protegiendo la Amazonía

Diseño y diagramación

Juan Carlos Vélez S.

Impresión

Alternativa gráfica

Bogotá-Colombia, 2018

Todas las afirmaciones contenidas en este documento son responsabilidad de la Corporación de Investigación y Acción Social y Económica- Ciase, no representan las posiciones de Oxfam, de ninguna de las filiales involucradas en este proyecto ni de sus financiadores.

1. El uso del asterisco es un recurso estilístico consciente que busca ampliar la visión generizada del lenguaje, evidenciando que hay posibilidades múltiples en las que el binomio femenino-masculino es posible, pero también un amplio espectro que les contiene y trasciende. Su uso será frecuente en este documento y esperamos les invite a pensar más allá de los binomios conocidos.

Lapa y sabana	5
<i>Introducción</i>	
Desde la ventana	11
<i>en la que se mira y narra</i>	
Epistemología	12
Perspectivas	17
Feminismo político ecologista	23
Metodología	27
Sabana, agua y morichal	
<i>Entre la vivencia y la identidad, las tensiones</i>	
<i>en el Vichada como espacio-frontera</i>	
Tiempo y territorio sobre/lapado	33
Vichada: Llano, Orinoquía, Sabana y Bioma Amazónico	40
Identidad frontera, un territorio	45
Entre drones y maquinaria	53
<i>Bioma/sabana en riesgo- el Vichada en riesgo</i>	
Una mirada interseccional del Vichada	54
La gran huerta del mundo: agronegocios en el Vichada	63
El sobre/lapamiento de intereses y futuros	69
El presente: breve explicación de casos	72
Mirar en la bóveda del mundo	77
<i>Potencialidades, posibilidades y acciones necesarias</i>	
<i>para un entorno vital esencial</i>	
Referencias	85

“ I want to feel but with feeling comes pain. I could advice myself to keep out of complications and I won't pretend that I have had no choice in any of this. I have noticed that choices seem to be made in advance of what is chosen. The time gap in between the determining will and the determined event is a handy excuse to deny causality. In space- time there is always a lag between prediction and response (synchronicity is a higher dimension phenomenon where the rules of space-time do not apply), sometimes of seconds, sometimes of years, but we programme events far more than we like to think.

Jeanette Winterson, *Gut Symmetries*, 2013¹

Lapa y sabana

Introducción

¿Una lapa en la avioneta?

Para hablar sobre agronegocios en una zona poco conocida del país, el Vichada, desde una mirada no convencional, el feminismo, elegir un nombre que hablara de manera directa de los impactos, las perspectivas de presente y los horizontes futuros podría parecer lo “más acertado”. Sin embargo, esta investigación apuesta por construir otras formas de ver, analizar y narrar lo que se vive, y se puede

1. “Quiero sentir, pero con el sentimiento viene el dolor. Me podría aconsejar evitar complicaciones, no puedo pretender no tener elección en nada de esto. Me he dado cuenta de que las elecciones parecen tomarse antes de lo que se elige. El espacio de tiempo entre la voluntad determinante y el suceso determinante es una excusa muy conveniente para negar la causalidad. En el espacio-tiempo siempre hay un lapso entre la predicción y la respuesta (la sincronicidad es un fenómeno de mayor dimensión en el que las reglas del espacio-tiempo no se aplican), a veces es de segundos, a veces de años, pero programamos sucesos mucho más de lo que nos gusta pensar” (traducción: Asunción Aragón, 2018).

vivir en esta zona, evidenciando aspectos fundamentales de cómo es construir conocimiento en este lugar a través del andar.

En uno de estos andares, vino a la mente la expresión “Ignorar el elefante en la habitación”, por la magnitud de los desafíos y realidades presentes. ¿Y si fuera una elefanta? ¿Y si la perspectiva del espacio cambiara a la gran sabana inundable del Vichada y se pudiera ver al tiempo lo más pequeño y lo más grande?

Apreciar perspectivas contrarias y paralelas es posible: cuando se está en la avioneta se logra entender lo más cercano, complejo y en tensión, al tiempo que se ve la multiplicidad de realidades que habitan la sabana. Te encuentras, cada vez, con una muestra de quiénes la habitan, de cómo la habitan y de cuáles son sus narrativas y expectativas sobre este espacio que parece no tener fin, ser ilimitado para todas esas visiones. Por ello, la avioneta es parte indispensable del cómo, cuándo y dónde se ha hecho esta investigación.

Pero ¿y la lapa? La lapa² es uno de los animales más importantes de las cosmovisiones originarias de la región, hace parte de los seres que invitan a trabajar en *unuma*³, en colectivo, y a prestar atención sobre lo que está aconteciendo en el territorio. En la ley de origen del pueblo Sikuani, la lapa es uno de los seres que se dan cuenta de que, en medio de la hambruna que azota a la región, un solo animal está comiéndose todo lo que el Kaliawirinae, el árbol sagrado, brindaba en abundancia.

Por ello, una lapa en la avioneta es la conjunción de un ser, curioso y dispuesto a hablar por el bien colectivo, y un medio en el que se encuentran múltiples realidades y visiones del Vichada. Además, si imaginan el tamaño de una lapa en un pequeño espacio, como una avioneta de no más de 5 puestos, ignorarla es como no ver a una elefanta en una habitación.

La pregunta con la que se inició esta investigación fue: ¿cuáles son los impactos de los agronegocios⁴ en el Vichada desde una perspectiva interseccional con énfasis en la etnicidad y el género?, y la siguió guiando durante todo el proceso de recolección y análisis de información. Sin embargo, el objetivo de este documento la trasciende, o la contextualiza, evidenciando que es imposible pensar los agronegocios en el

2. *Lapa*. Roedor de tamaño medio que habita en los bosques tropicales.

3. *Unuma*, lengua Sikuani. Hace referencia a la acción de trabajar en colectivo, es además específicamente la reunión colectiva para hacer trabajo mancomunado, ya sea de construcción, siembra, limpieza, en beneficio de la comunidad.

4. Se utilizará el concepto de agronegocios y no de agroindustrias durante todo el documento. Las razones de esta elección conceptual se desarrollan en el subapartado “Tiempo y territorio sobre/lapado”.



Vichada sin visibilizar la identidad frontera que habita este territorio, su pertenencia al bioma amazónico y las múltiples narrativas y visiones de futuro que la atraviesan.

Para mantener el hilo conductor de esta investigación, que se ha hecho más contextual que exclusivamente temática, el feminismo ha sido fundamental al posibilitar la claridad del por qué y para qué de esta apuesta de construcción de conocimiento, que no solo recae en el saber, sino en la necesidad de nuevos lentes críticos a problemas y desafíos estructurales de la sociedad en el país, y sobre todo en el planeta, reconociendo que la humanidad y la naturaleza interactúan más que nunca.

Una lapa en la avioneta es la condensación de un proceso de construcción de conocimiento realizado por Ciase entre 2017-2018, en el marco del proyecto “Protegiendo la Amazonía” que contó con el apoyo de Oxfam, que inició con la pregunta: ¿Cuáles son los impactos de los agronegocios en el Vichada desde una perspectiva interseccional con énfasis en la etnicidad y el género? Empero, muchos de sus hallazgos son el resultado de la reflexión y el proceso conjunto de construcción de saber del equipo de Ciase, las comunidades y sus aliad*s en la región desde el 2010.

Este documento se ordena a partir de la vivencia en el territorio y cómo se ha llegado a los hallazgos y llamados aquí presentados. Se inicia este camino *Desde la ventana*, explicando la propuesta epistemológica (de pensamiento), metodológica y las perspectivas utilizadas, con un énfasis particular en el feminismo político ecologista. Cabe resaltar que esta sección no solo recoge lo leído y retomado, sino que nutre desde la experiencia los planteamientos y perspectivas teorizantes y conceptuales.

Continúa a través de la *Sabana, agua y morichal*, en donde se plantean aspectos fundamentales sobre la vivencia y la identidad, las tensiones en el Vichada como espacio-frontera, con énfasis en las visiones *glocales* que la atraviesan y las lógicas mediante las cuales se establecen los proyectos y perspectivas territoriales. Para luego seguir *Entre drones y maquinaria*, apostando a una mirada territorial desde la interseccionalidad, un análisis de los agronegocios y sus impactos en la zona, a través de casos específicos y de la contextualización del Vichada en las múltiples perspectivas de futuro que entran en tensión.

Finalizando con un *Mirar en la bóveda del mundo*, presentando potencialidades, posibilidades, acciones necesarias y aquellas que son inadecuadas para un entorno esencial que, a pesar de estar en la periferia del imaginario de país y nación, es central a múltiples intereses económicos y vitales de la sociedad.

**Les invitamos a subirse a la avioneta, junto a la lapa,
rumbo al cielo azul, las verdes llanuras y los densos
morichales del Vichada.**



“ Echar raíces quizás es la necesidad más importante e ignorada del alma humana. Es una de las más difíciles de definir. Un ser humano tiene una raíz en virtud de su natural existencia de una colectividad que conserva vivos ciertos tesoros del pasado y ciertos presentimientos del futuro [...] el ser humano tiene necesidad de echar múltiples raíces, de recibir la totalidad de su vida moral, intelectual y espiritual de los medios de que forma parte naturalmente. ”

Simon Weil, *Echar Raíces*, 1946

Desde la ventana

.....

en la que se mira y narra

Construir esta investigación y definir la forma de narrar-la ha pasado por momentos duales, multipolares y de tensión, que han generado estados de movilidad constante, momentos de pausa y casi detenerse, y escenarios para hablar estructurada y des-estructuradamente con múltiples organizaciones y personas que han contribuido a generar una coherencia discursiva a una propuesta de reflexión que, por sus enramadas, podría con facilidad perder el hilo conductor.

Comenzar la visión epistemológica –el lugar del pensamiento–, la propuesta metodológica –la ruta de acción– y las perspectivas –los lentes de análisis– con una sensación de vacío e inestabilidad a través de un párrafo lleno de incertidumbre no suena a lo propio de lo que se espera de un hacer académico y de una acción política, pero sí de una apuesta que habita conciencias profundamente políticas, que buscan contribuir al discurso y práctica de lo académico, al tiempo que se nutre de y espera

brindar aportes a lo vital. Lo vital de un lugar que nos ha atravesado, a Ciase como apuesta y a quien escribe como investigadora: el Vichada, la sabana amazónica.

Este capítulo sobre el lugar desde el que se ha construido el saber, se divide en:

- La definición y presentación de las categorías más importantes en torno a los debates epistemológicos del feminismo para construir un saber válido, y las maneras en las que se entretajan en esta investigación;
- Una explicación sobre los lugares situados propios y de otr*s que se encuentran en este proceso de construcción de saber;
- La explicación y la elección de perspectivas de análisis, evidenciando los lentes presentes durante todo el proceso;
- Elementos del *feminismo político ecologista* como la apuesta que ha alimentado el proceso de campo, siendo punto de partida y llegada en la escritura de este informe;
- Para finalizar con la explicación de la metodología, reconociendo sus potencialidades y aciertos, a la vez que sus limitaciones y replanteamientos durante el proceso.

Epistemología

*We are part of that order and create it by talking about it, and as researchers we create the reality we seek to describe.*⁵

Jackson, 2006, p. 533

Uno de los mayores desafíos del feminismo ha sido convertirse en un cuerpo teórico,⁶ una perspectiva de pensamiento, *de guianza colectiva hacia el saber*, sin caer en los parámetros de *saber, medir y demostrar lineales* propios de las perspectivas hegemónicas. Por ello, ha optado por no perder la cotidianidad en un sinfín de abstracciones, y a su vez construir metáforas y narraciones que sean capaces de entender lo existente, junto a lo etéreo de los discursos, mandatos y construcciones socio-políticas del saber.

5. Traducción: “Somos parte de ese orden y lo creamos al hablar sobre él, y como investigador*s creamos la realidad al hablar sobre ella.”

6. Se usa el concepto teórico, aunque múltiples perspectivas feministas han planeado la noción de teorizante, como concepción móvil del saber en la que la vivencia hace parte fundamental de la forma en la que se estructura y narra el saber.

En este marco, la epistemología feminista es la apuesta por construir conocimiento desde una visión que reconozca las relaciones de poder en el hacer y en saber, y a su vez, por convertir el conocimiento en algo vivo, que entienda los contextos y genere preguntas sustanciales para la vida cotidiana. Además, decide visibilizar saberes que no solo suceden en los espacios históricamente masculinizados, como la academia, sino que surgen de la cotidianidad y la vida como ejes centrales.

Dado lo anterior, parte de entender que “el conocimiento está/es siempre socialmente situado” (Harding, 2004, p. 7) ya que lo que se conoce, y el modo en que se conoce, refleja las experiencias, circunstancias y perspectivas corporales, contextuales, y las identidades de l*s sujet*s, y a su vez, las formas en las que sus relaciones están atravesadas por el poder, la desigualdad y la solidaridad (Del Moral Espín, 2012). Es decir, su localización social está ligada a los vectores⁷ sociales que estructuran las sociedades, como el género, la racialización, la etnicidad, etc. Por ello, la idea y práctica del conocimiento situado rompe con la noción de un sujeto epistemológico (*que piensa, que construye saber*) único- abstracto y lo convierte en alguien que habita en un contexto y tiempo determinado, aceptando así que la mirada está encarnada en un cuerpo atravesado por la existencia (Haraway, 1991; Blázquez et al, 2012).

Situar el saber implica asumir los diferentes lugares que habitan l*s sujet*s, evidenciando que tanto la mirada como el análisis que se construyen se ubican en un punto de intersección (*de encuentro tensionante*) de múltiples vivencias que no son estáticas e incluso pueden ser contradictorias. “De ahí se deriva una renuncia a encontrar conceptos que encierren esencias y una apuesta por buscar conceptos con fronteras flexibles, que capten cómo el poder y las relaciones materiales influyen en el conocimiento que se hace dominante” (Del Moral, 2012). Entendiendo la fluidez de esta frontera se cuestionan las dicotomías como lugares únicos en las dinámicas sociales, para optar por la complejidad del encuentro de visiones, realidades y expectativas (Blázquez et al, 2012) que generan espectros más que espacios estáticos (Sundberg, 2017).

Vale resaltar que el construir desde la epistemología feminista ofrece la posibilidad de encontrar y relatar saber desde el sentido, desde una construcción de mundo en la que la discriminación y vidas inhabitables (Butler, 2005) no sean la norma, alejándose de la neutralidad supuesta, ya que dicha neutralidad es ingenua y funcional a intereses excluyentes, totalizantes y normalizados, que parten de la no asunción del lugar histórico, político y económico a través del cual se edifican las narrativas (Jac-

7. La concepción de vector social se profundizará en la sección sobre interseccionalidad.

kson, 2006; Haraway, 1991). Al evidenciar lo anterior, uno de los mayores aportes de la visión elegida es la objetividad fuerte, que no es antagónica a la subjetividad, sino consustancial: “una conciencia feminista de los valores y prejuicios en este contexto brinda una objetividad intensificada comparada con una presunción de neutralidad en un escenario de descubrimiento”⁸ (Rose, 1994, p. 93, en Jackson, 2006, p. 532).

Más allá de ser un cuerpo teórico único, la epistemología feminista tiene tensiones por los contextos en los que surge y habita. Aquella proveniente de norte global⁹ suele hablar de prejuicios habilitantes y prejuicios posibilitantes (Jackson, 2006), sin embargo, en esta investigación optamos por la concepción de sesgos e intuiciones, desde una perspectiva de-colonial, que posibilita pensar que hay narrativas que trascienden la racionalidad, en las que se pueden acoger el pensamiento, el sentir, el ser y el estar sin fronteras marcadas, sino fluidas y porosas.

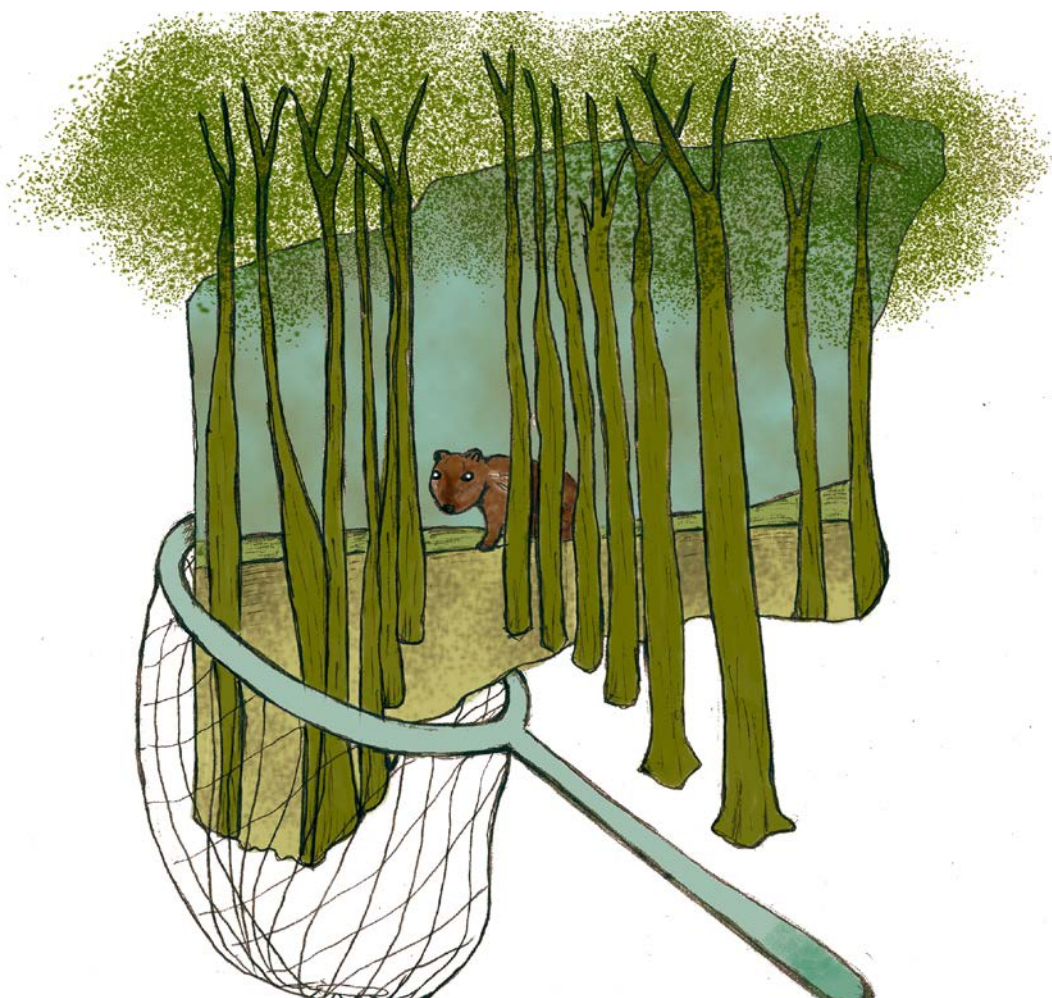
Además, abrazamos el concepto de *punto ciego*¹⁰ (Serrano, 2007), evidenciando que todo saber está limitado por la realidad contextual y encarnada de quienes lo producimos, lo que implica un esfuerzo adicional por observar a través de miradas que pueden ser narradas no-válidas por su lugar de “menor importancia” en las dinámicas sociales. Somos conscientes de que este proceso es pequeño en comparación con el *punto ciego* que se habita desde las instituciones, la sociedad, los medios de comunicación en relación con el Vichada, lo que no ha llevado a reconocer que hablar del Vichada, desde esta perspectiva, conlleva un proceso de traducción-atención de/a múltiples narrativas culturales (Lawson, 1995) que discurren por la llanura, la sabana amazónica, la selva, las lógicas de colonización, la mirada de la cooperación, los discursos de las empresas, la intelectualidad, la academia, los medios, entre otras.

Por ello, esta es una de las muchas fotografías posibles sobre el Vichada, sus vivencias, sus realidades, con la expectativa de que sea una invitación que parta de vivir y experimentar la llanura amazónica, la sabana, y no solo desde una *ilusión de objetividad*

8. Cita en idioma original: “feminist awareness of values and biases in this context offers an enhanced objectivity compared to an assumption of a neutral context of discovery”.

9. Norte global hace referencia a una posición territorial que trasciende la ubicación polar y reconoce las dinámicas de subalternidad y privilegio que existe entre zonas del mundo que han tenido historias de colonialidad y desarrollo disímiles y marcadas por relaciones no equitativas.

10. El punto ciego es un concepto planteado desde la teoría transfeminista que inicialmente surge para evidenciar que las personas cisgénero (aquellas que aceptan la asignación de género que la sociedad les da al nacer) centran su mirada en aquello que les es “normal” ignorando las vivencias de las personas trans que habitan la sociedad. Este concepto permite ser extrapolado a otros vectores sociales como la situación económica, la racialización, otros aspectos de la generización, etc.



que responde a un lugar de confort e inmovilidad, de lo conocido. Reconociendo que este proceso nos ha implicado generar un escenario de introspección (Jackson, 2006).

Lugar situado

La concepción del lugar situado parte del reconocimiento de que somos seres finitos, que podemos aprender, explorar y construir saber desde los lugares, identidades y contextos que habitamos. Esto no implica construir desde el relativismo incapaz de dialogar, al contrario, permite crear saberes conscientes de que narramos, observamos, preguntamos desde nuestros sesgos e intuiciones (Haraway, 1991).

A continuación hacemos explícitos nuestros lugares situados y los de aquell*s que han sido interlocutor*s permanentes en este proceso de construcción de conocimiento.

Nuestro lugar situado, como organización, parte de estar ubicadas en el nivel nacional, apostar por ser una organización feminista y mixta, construir presencias territoriales más efímeras y a su vez permanentes debido a nuestra alianza multinivel. A esto se suma ser una organización multi-generacional, con narrativas y formas de hacer intergeneracionales. Reconociendo nuestra ubicación geográfica hemos tratado de romper la lógica de único centro, una gran periferia y enfocar la mirada en formas más complejas de entender lo que puede narrarse como espacios *glocales*, evidenciando que lo global solo se entiende y transforma desde múltiples localidades situadas.

Quien narra esta investigación habita un lugar situado que nutre y sesga lo producido. Es una mujer blanco-mestiza urbana con vivencias rurales, con formación académica en ciencias políticas, economía y género, que ha investigado en múltiples escenarios desde una perspectiva feminista. A quien este más de un año de investigación en torno a la ecología y a lo ecológico le ha implicado robustecer un saber más allá de sus prácticas y vivencias con la tierra, de romper su urbanidad y de transformar su mirada sobre la Amazonía. Este lugar situado posibilita el análisis desde una perspectiva politizada de discursos que, a veces, se narran desde supuestas neutralidades biologicistas, sin que esto implique que no sea una necesidad profundizar alianzas para perspectivas multívocas y complejas.

A estos lugares situados se suman aquellos de las organizaciones y personas aliadas en múltiples territorios. Empezando por las comunidades que han decidido trabajar con nosotr*s, quienes habitan el territorio desde la experiencia cotidiana, sus cosmovisiones propias y el desafío de construir-se en un mundo que les asume como inexistente. Con énfasis en las comunidades indígenas, colonas y campesinas que han optado por habitar las llanuras inundables del Vichada, en busca de una vida habitable en la tensión y posibilidad que su entorno les brinda.

A estos lugares se suma la Pastoral Social del Vicariato Apostólico del Vichada, con su lugar situado en la historia y el acompañamiento a los procesos con las comunidades, y en esta alianza atípica con Ciase. Finalmente, la alianza con Oxfam, en sus múltiples niveles: nacional, regional y global, que nos ha llevado a concretar nuestras lógicas *glocales*, y a su vez a reflexionar en cómo transmitir esta visión situada ante un contexto donde la narrativa del norte global está más presente.

Perspectivas

Lentes de acción y análisis

Este proceso de construcción de conocimiento retoma las perspectivas de análisis y acción que hemos ido construyendo en Ciase, como un cuerpo teórico que permite generar apuestas significativas en los espacios vitales que se narran, estudian y habitan.¹¹

De género

Entendemos el género como una de las categorías fundamentales para el accionar desde y en el Feminismo. Reconociendo la multiplicidad de apuestas teóricas y prácticas que han intentado definirlo, apostamos por teorizarlo como: *una construcción social, en un tiempo y espacio específico, que determina las relaciones de poder entre aquello que ha sido socialmente construido como masculino y femenino, que puede encarnarse en personas, valores, formas de ser y hacer, lugares, entre otros* (Ciase, 2018; Butler, 2001; Scott, 1986).

La categoría *género*, cuando se encarna en las personas, implica la construcción de *identidades de género*, que suceden en el marco de lo que una sociedad define como deseable, válido y normal. Así, es la manera, no siempre consciente, en la que se construye una relación propia con el género, con lo socialmente construido como femenino o masculino, para nombrarnos como hombre, mujer o definirnos fuera de este binomio y cuestionar lo establecido (no binario o queer). Además de la vivencia individual, el género estructura la sociedad en tres dimensiones: mandatos, arreglos y roles (Ciase, 2018; García y García, 2016).

Los mandatos de género son una serie de creencias culturales y de valores, socialmente contruidos y perpetuados, “que pretenden ser universales y ‘naturales’, que establecen y regulan las formas en la que la sociedad representa, entiende, imagina y acepta lo femenino y lo masculino, el ser ‘hombre’ y el ser ‘mujer’, así como las relaciones entre estos conceptos” (García y García, 2016, p. 10) y vivencias (Ciase, 2018).

Esos mandatos normalizan la sociedad en cuanto al género, definiendo aquello que es deseable, y lo que transgrede las normas, y por ende, debe ser corregido y eliminado, siendo el punto de partida simbólico de violencias y negaciones hacia aquello

11. Una parte de lo expuesto a continuación toma elementos de la caja de herramientas conceptual de Ciase (2018), que se nutrió de ida y vuelta con esta investigación.

o quienes se aparten de las normas de género. A esto se suma que los mandatos de género establecen las relaciones específicas con el entorno natural, considerando que existen relaciones propias de las mujeres y específicas de los hombres con la naturaleza, lo que ha conllevado a dinámicas diferenciales de explotación y cuidado del entorno vital (Shiva Mies, 1998; Sundberg, 2017).

Por su parte, los arreglos de género establecen la manera en la que se estructura la sociedad y se construyen relaciones atravesadas por el poder a partir de los mandatos de género, estableciendo los lugares simbólicos que mujeres y hombres, personas *cis* y *trans* (entre otros binomios) deben habitar, y las asignaciones de valor que se les otorga a los espacios socioculturales feminizados y masculinizados.

Por su parte, los roles de género son las formas en las que los deber ser se materializan en todos los escenarios de la existencia. A partir de ahí, se convierten en parte de la vida cotidiana de las personas y grupos, quienes asumen labores y prácticas generizadas como dinámicas naturales de la sociedad (Saltzman, 2006). Los roles de género tienen especial relevancia en las dinámicas propias del desarrollo económico —entre las que se resaltan en esta investigación las visiones de futuro, los agronegocios, las lógicas de masificación de la producción—, ya que son escenarios en los cuales se generan dinámicas concretas de diferenciación en las posibilidades de ser de hombres y mujeres, y en el acceso a condiciones de bien-estar y autonomía (Carrasco, 1992).

Teniendo en cuenta lo anterior, la perspectiva de género es la lente que aplicamos en este proceso para analizar y entender las dinámicas generizadas en un contexto específico, en este caso del Vichada, y así construir prácticas transformadoras en los mandatos, arreglos y roles de género, visibilizando los lugares de privilegio y subalternidad, y las dinámicas violentas, y con ello poder generar acciones situadas y contextualizadas que contribuyan a la construcción de sociedades donde las desigualdades dejen de ser justificadas, y en las que los debates sobre el entorno natural no desconozca las vivencias específicas de sujet*s atravesados por el género en la cotidianidad.

En este marco, la transversalización de la perspectiva de género es el proceso de análisis-acción y construcción de conocimiento que reconoce, analiza y busca activamente transformar las maneras en las que el género construye el guión de nuestra sociedades, en lo micro, lo meso y lo macro. Por ello hemos buscado evidenciar la relación existente entre las dinámicas generizadas y las tensiones y realidades de ecosistemas complejos como el Vichada y su lugar esperado del desarrollo.

Interseccionalidad

El paradigma de la Interseccionalidad ha sido definido como un sistema complejo de múltiples y simultáneas estructuras de opresión/privilegio en el cual la discriminación por razones de género, racialización, etnicidad, edad, y otros factores, genera un continuum que comprende diversas vivencias de violencia y discriminación, que estructuran escenarios de privilegio, subalternidad e incluso inexistencia simbólica (Crenshaw, 1991; McCall, 2005).

Cuando hablamos de una mirada interseccional del Vichada, entendemos la interseccionalidad como un concepto que: “tiene como fundamento el reconocimiento y observación de los puntos y vectores de encuentro que existen entre diferentes identidades y estructuras, entre grupos sociales y dentro de grupos sociales. Además, cabe resaltar que es una concepción que reconoce el espacio, que se asume situada en la historia y en el espacio, y que se aleja de las teorizaciones que se afincan más en lo abstracto, que en la observación material de lo concreto” (García y García, 2016, p. 15). En definitiva, es pensar de manera multidimensional la sociedad y la existencia de sujet*s en ella (Yep y Chivers, 2017).

La concepción de vector es fundamental para entender esta perspectiva.

Imagine una línea en la que tod*s estamos parad*s, ahora mire a su alrededor y observe que en el punto en el que está parad* se encuentran muchas líneas que comparte con distintas personas, lo que se diferencia es: el lugar de la línea que habita, lo que el lugar significa en la sociedad y la manera en la que las múltiples líneas generan una urdimbre particular en el punto específico en el que está.

La interseccionalidad implica entonces preguntarse por las líneas que se encuentran en el punto, y por las maneras en las que se entretejen para construir realidades particulares y a su vez compartidas.

Cabe resaltar que la noción de vector toma elementos de los análisis matemáticos: la dirección y la magnitud, pero se convierte en un relato cualitativo y no exclusivamente cuantitativo. Además, transforma la perspectiva numérica en una sobre impacto, reconociendo que las posiciones de desigualdad que se estructuran en las vivencias sociales son líneas compartidas que pueden especificarse en categorías concretas (Yuval-Davis, 2006).

Para materializar el análisis interseccional en este proceso se han tenido en cuenta estas cuatro formas de entender-la:

Interseccionalidad identitaria: es la apuesta por una perspectiva no-esencialista de la identidad, que reconoce que l*s sujet*s, individuales y colectivos, se nombran de acuerdo con su vivencia presente y de acuerdo a la identidad, o identidades, que autodenomina como propia (Nash, 2008; McCall, 2005; Brah, 2011). La identidad es entonces la conjunción de vectores que simultáneamente impactan y son impactados por otros vectores identitarios (Yep y Chivers, 2017.)

Interseccionalidad estructural: “En esta concepción, no sólo se reconoce que existen puntos de encuentro entre las identidades, sino que se edifican vectores estructurales que se encuentran, e interceptan en múltiples escenarios, que determinan aquello que se considera valioso, poderoso y deseable en una sociedad, y aquello subvalorado e indeseable. Al hablar no sólo de intersecciones o puntos de encuentros, sino de vectores, se evidencia que la interacción entre las estructuras representan fuerzas, y por ende dinámicas de poder, que direccionan de determinadas maneras la sociedad” (García y García, 2016, p. 17).

Interseccionalidad intercategorial: esta categoría reconoce que existen estructuras de desigualdad que atraviesan diferentes posicionamientos identitarios, lo que implica que las vivencias cotidianas de grupos o personas que se narran de manera diferentes pueden conectarse al reconocer estructuras de violencias y desigualdad que les afectan de manera semejante (Nash, 2008; McCall, 2005).

Interseccionalidad intracategorial: parte de entender que los vectores estructurales atraviesan todos los espacios y escenarios vitales. Así, dentro de grupos que comparten identidad o posicionamiento en un vector se construyen dinámicas de desigualdad hacia algunos de sus miembros si se ignoran otros vectores de posición o identidad (McCall, 2005; Nash, 2008).

De DDHH

Los derechos humanos son inherentes a los seres humanos, sin distinción alguna por su nacionalidad, sexo, origen, etnicidad, racialización, religión, orientación sexual, identidad de género o cualquier otro vector que establezca un espectro de diferencia. Estos derechos son interrelacionados, interdependientes e indivisibles. Estas características se derivan de una concepción integral de los derechos, entre los que no hay ninguna jerarquía, no hay derechos humanos más importantes que otros, ni sus violaciones o consecuencias se pueden tratar de forma aislada. Si esta integralidad se rompe, se afecta la persona como un todo y no solo una parte de ella (Ciase, 2018).

Este marco tiene dos puntos de vista: el normativo, basado en las normas internacionales de derechos humanos; y el operacional, orientado a la promoción y la pro-



tección de los derechos humanos. Su propósito es evidenciar y analizar las desigualdades que se encuentran en el centro de los problemas de la sociedad, tales como: pobreza extrema, analfabetismo, falta de servicios básicos, no acceso a las oportunidades del bienestar social, corrupción, explotación de los recursos humanos y naturales, etc., y todas aquellas dinámicas que vulneran los derechos humanos. Además de denunciar y corregir las prácticas discriminatorias y el injusto reparto del poder que impide el bien-estar (Ciase, 2018).

Vale la pena destacar que la perspectiva de derechos humanos que nutre este proceso se entrelaza de manera estrecha con la de género, la interseccional y los debates sobre el cuidado y protección del entorno natural, teniendo en cuenta que el género es un concepto relacional de análisis, considerando indispensable incluir los derechos humanos de las mujeres, ya que son sujetas fundamentales de la transformación social, y han sido, y aún lo son, históricamente discriminadas y violentadas en la cotidianidad de nuestra sociedad.

Porque sabemos que las mujeres no son un grupo homogéneo, en este proceso resaltamos la importancia de relacionar la vivencia rural con la particularidad de la vida de las mujeres. Para ello retomamos la *recomendación general número 34* del Comité

para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (2016) en torno al *derecho a participar en el desarrollo rural y en sus beneficios*: “Debe considerarse a las mujeres rurales como impulsoras del desarrollo sostenible. Pese al papel vital que estas desempeñan en la agricultura y el desarrollo rural, las políticas e iniciativas a menudo no integran una perspectiva de género y las mujeres rurales no suelen beneficiarse de marcos propicios” (p. 12).

A esto se suma que nuestra apuesta por analizar vectores sociales, en el marco de la interseccionalidad, nos invita a pensar en identidades colectivas. Esto implica el reconocimiento de sujetos sociales colectivos que deben ser protegidos por derechos colectivos, sin los que los derechos individuales no serían posibles (De Sousa, 2002). Retomando lo dicho por Boaventura de Sousa (2014): “Los derechos colectivos existen para reducir o eliminar la inseguridad y la injusticia padecidas por colectivos víctimas de la discriminación sistemática y la opresión por ser lo que son y no por hacer lo que hacen” (p. 43).

Al observar a través de una perspectiva de derechos humanos que entiende lo colectivo, se hace indispensable pensar en los seres humanos como unos que habitan entornos vitales; entornos vitales que están ligados al bien-estar, a la salud y a lo que se ha narrado como el ambiente.¹² Retomando lo dicho en el artículo 79 de la Constitución de 1991: “Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarla. Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de estos fines”.

Esta perspectiva se complejiza cuando pensamos en el contexto actual de cambio climático y la relación que los Estados han buscado crear entre derechos y desarrollo a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aunque en diferentes momentos de este documento se hará referencia a dichos objetivos, se destacan, por su relación entre los desafíos que implican, la interacción entre los derechos humanos y un ecosistema complejo e invisibilizado como el Vichada, y lo que puede pasar en su futuro si continúa siendo vedado el debate sobre los impactos vitales de las decisiones económicas e institucionales que afectan este departamento: “13.1 Fortalecer la

12. Esto se refuerza con lo dicho por el relator de Naciones Unidas: “However, after six years as mandate holder, Professor Knox came to the conclusion that there is a glaring gap in the global human rights system. He and I are in 100% agreement that it is time for the UN to recognize the fundamental human right to live in a safe, clean, healthy and sustainable environment. This right belongs to everyone, everywhere. Human life, health, wellbeing, and dignity depend on access to clean water, clean air, and a healthy environment” (Boyd, 2018).

resiliencia y la capacidad de adaptación a los riesgos relacionados con el clima y los desastres naturales en todos los países” (2015). Tal vez en una zona como el Vichada es posible un paso anterior a la resiliencia, optar colectivamente por la consciencia de los daños posibles, antes que buscar maneras para reparar lo irreversible.

Feminismo político ecologista

We are shaped by the language, symbols, rituals, “myths,” and behavior patterns of our cultural traditions. Thus, culture is both the problem and the solution, both our curse and our hope. The depth of our understanding of these cultural dynamics will affect the depth of our ecological wisdom (...)

(John, 1990, p. 1)¹³

Parte de los hallazgos de esta investigación, aunque en el mundo social tendemos a priorizar aquellos más inmediatos y materiales, están en la posibilidad de encontrar una narrativa feminista sobre el entorno vital que no implique la aceptación incuestionable de la relación armónica entre las mujeres y la naturaleza, y a su vez complejizar las miradas neutras y “científicas” que se pretenden lineales y uni-causales.

Sin duda, el ecofeminismo (Shiva y Mies, 1993; Shiva, 1998, 2003, 2004) ha aportado miradas fundamentales sobre el lugar de subordinación y violencia al que han sometido a las mujeres y la naturaleza, igualmente ha cuestionado la inexistencia de visiones espirituales en relación con el entorno. Estas visiones hacen parte fundamental de lo que nutre este proceso, y a su vez, existen elementos en los casos, experiencias y dinámicas analizadas que reafirman dichas consideraciones y perspectivas.

Sin embargo, en un contexto global en el que las preguntas sobre la naturaleza se centran en la preservación de la existencia humana y por la vida más allá de una visión antropocéntrica, hay una opción que evidencia que es necesario elegir formas que no dividen la cultura del entorno vital en el que se está inmerso. En esta línea

13. Traducción propia: “Estamos moldead*s por el lenguaje, los símbolos, los rituales, los ‘mitos’ y los patrones de comportamiento de nuestras tradiciones culturales. Así pues, la cultura es tanto el problema como la solución, tanto nuestra maldición como nuestra esperanza. La profundidad de nuestra comprensión de estas dinámicas culturales afectará la profundidad de nuestra sabiduría ecológica”.

retomamos lo propuesto por Haraway (1997) pensando en “natu-culturas”¹⁴ en vez de opciones binómicas en relación con el entorno vital, resaltando que las expectativas de encontrar *leyes naturales libres de cultura* es uno de los mayores riesgos de las visiones constantes en el ecologismo imperante que se entrecruza con el capitalismo ambiental y con aquel que explota el entorno como fuente inagotable. Entender los riesgos, posibilidades y realidades del Vichada requiere, en primera medida, reconocer los sesgos e imaginarios culturales que tenemos sobre esta región, y cómo se mezclan con un desconocimiento nacional e internacional sobre ella.¹⁵

En el marco de esta construcción cultural de las relaciones con la naturaleza, es fundamental entender que dicha relación no es neutral en cuanto al género y a otros vectores sociales, por ello elegimos el feminismo político ecologista como mirada en este proceso de construcción de saber ya que apuesta tanto por hacer evidente que “los asuntos ecológicos deben ser entendidos y analizados en relación con la economía política (y viceversa)”¹⁶ (Sundberg, 2017, p. 1), como por visibilizar que “el género, como categoría social central, informa y da forma a las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, así como a la agencia, el conocimiento y las políticas relacionadas con el medio ambiente. Los regímenes de género se analizan como integrados e intersectados con diversos regímenes socioeconómicos y socioculturales de poder y jerarquía en un contexto histórico, geográfico y político específico”¹⁷ (Wichterich, 2015, p. 69).

Además, permite comprender que los lugares situados parten de entender la interacción, práctica y narrativa de los seres humanos con los entornos naturales-vitales que habitan (Sundberg, 2017), pasando a su vez por la deconstrucción de las lógicas

14. La categoría original en inglés es: *naturecultures*.

15. “Environment relations have significant symbolic and material consequences in how nature is understood, in how environmental resources and responsibilities are managed and distributed, and in gendered power dynamics that play out in the day-to-day lives of people around the world” (Hawkins y Ojeda, 2011, p. 2).

Traducción propia: “Las relaciones con el medio ambiente tienen importantes consecuencias simbólicas y materiales en la forma en que se entiende la naturaleza, en la gestión y distribución de los recursos y las responsabilidades ambientales, y en las dinámicas de poder de género que se desarrollan en la vida cotidiana de las personas de todo el mundo”.

16. Texto en idioma original: “That ecological issues must be understood and analyzed in relation to political economy (and vice versa)”.

17. Texto en idioma original: “Gender as a central social category that informs and shapes societal–nature relations as well as agency, knowledge and politics related to the environment. Gender regimes are analysed as embedded in and intersecting with various socio-economic and sociocultural regimes of power and hierarchy in a specific historic, geographic and political context”.

de la “otredad” en las que se propugna la existencia de una sola narrativa correcta (Plumwood, 1996; Mohanty, 1984) y en la que las narrativas de la diversidad se difuminan. Esto ha implicado entender que esa otredad puede ser singularizada y a su vez puede ser común o colectiva, evidenciando que como país e incluso dentro de las narrativas sobre la Amazonía, sobre el pulmón del mundo, el Vichada es convertido en otredad, una otredad que puede ser reemplazo de aquello del que se considera diferente, a aquello que tiene más valor, bajo una lógica de competencia y de fragmentación de los ecosistemas, las culturas y las vidas (Elmhirst, 2011).

Al profundizar en las propuestas del Feminismo político ecologista, que no ha sido una perspectiva inexistente en el contexto colombiano, tal y como evidencian algunas apuestas (Hawkins y Ojeda, 2011), su llamado por visibilizar la crisis de visión en el análisis sobre temas ligados al entorno vital (Wichterich, 2015) se convierte en una oportunidad para reconocer que tanto la distinción entre cultura y naturaleza, como la visión mercantilista de una zona como el Vichada, con los bajos conocimientos que tienen sobre ella el Estado y la sociedad, representan uno de los mayores riesgos para el bien-estar de las personas que lo habitan y para la protección de un ecosistema que parece simple y lineal por ser una amplia llanura donde se ve el horizonte, pero que es complejo y sustancial al bioma amazónico, y a sí mismo.

Para complejizar las visiones que se tienen del Vichada, hay tres aspectos fundamentales que se retoman en el análisis de esta investigación, y que amplían las miradas de las apuestas de análisis más recurrentes sobre ecosistemas complejos como el Vichada. Ellos son:

- Analizar los conocimientos y prácticas generizadas sobre el entorno natural (, Rocheleau et al, 1996; Schroeder, 1999);
- Estudiar el impacto diferencial de los ambientes en el entorno vital y la generización de los derechos ligados al acceso y manejo de recursos naturales (Sundberg, 2017) y
- Evidenciar la generización y subalternización¹⁸ del activismo, acción y organización ambiental (Sundberg, 2017).

A partir de ahí, solo es posible entender la realidad cotidiana de un lugar frontera e invisible, como el Vichada, si se reconoce la existencia y presencia de sujet*s generizad*s y subalternizad*s, individuales y colectivos, que habitan el territorio, que

18. *Subalternización*: se utiliza este concepto reconociendo la condición subjetiva de subordinación en el marco de relaciones de poder, en las cuales quienes tienen menos poder se convierten en *alter*, en la otredad (Modonesi, 2010).

interactúan con entornos ambientales generizados y subalternizados en el discurso de País, de una manera entrelazada con el lugar (Ojeda y Hawkins, 2011). Esta visibilización de vectores, que conllevan a posiciones subalternas, está atada con construir saber desde la interseccionalidad, evidenciando que el género debe ser analizado en cuanto a las relaciones y las particularidades, con un énfasis especial en aquellas realidades en crisis y/o que posibilitan la transformación de los discursos y las prácticas (Agarwal, 1992; Rocheleau, 2015).

Esta posibilidad de transformación empieza por entender la globalización localizada, ubicada en un lugar concreto y no en esos espacios de la narrativa inexistente –digital– que han comenzado a ser “los importantes”, los tenidos en cuenta (Osterweil, 2005). El localizar las vivencias da la posibilidad de romper con las visiones de “salvar” el Sur Global por parte del Norte Global (Mohanty, 1991) y con ello cuestionar la imposición de la *resiliencia* como práctica profesionalizada y como realidad esperada (casi que natural) de quienes habitan un lugar al margen, en los discursos y recomendaciones en torno al cambio climático y centradas en el “desarrollo sostenible” (Nightingale, 2015).

La resiliencia, sin duda, es un elemento fundamental en la construcción de entornos que trascienden las lógicas del dolor, pero en un lugar como en el Vichada, en un país como Colombia, no se puede exigir una resiliencia inagotable, sino que es necesario evidenciar que otras prácticas de cuidado deben ser visibilizadas y acompañadas. Es necesario entender las prácticas atravesadas por el cuidado, el amor y la relación espiritual con el entorno, para problematizar la relación entre humanos y no humanos (Harris, 2015), y para ampliar nuestras prácticas y concepciones de la empatía más allá del antropocentrismo.¹⁹

Dado todo lo anterior, el feminismo político ecologista es una apuesta ética que, al materializarse, visibiliza y acompaña apuestas por y para defender el territorio y el entorno vital, y a su vez, genera discursos que evidencian la realidad sin poner la diana sobre las personas que habitan lugares de difícil acceso para el Estado y la sociedad civil, y en estas circunstancias están sometid*s a dinámicas de la imposición violenta por parte de “los más fuertes”, que en muchas ocasiones, son personas o entes con intereses económicos en el territorio.²⁰ Como resultado de esta conscien-

19. Antropocentrismo: es el concepto que evidencia la centralidad que los seres humanos damos a nuestra existencia, en una lógica jerárquica, en relación con otros seres vivos y con el entorno vital.

20. “The current situation, with over 200 environmental defenders being murdered annually, and many more harassed, threatened and detained, is totally deplorable and demands

cia, enmarcada en nuestro profundo interés de cuidar los procesos y personas en el Vichada, en esta investigación los casos serán profundamente cotidianos, pero no especificarán todos los detalles de los mismos porque no tenemos la capacidad, como organización, de proteger. Somos conscientes de la baja efectividad de protección por parte del Estado en la zona y de la inexistencia de una presencia significativa por parte de la comunidad internacional.

Finalmente, reconociendo que habitamos un país atravesado por la violencia y por un anhelo de paz, apostamos por hacer un análisis feminista, ecologista y político de las vivencias en el Vichada acerca de la significación del entorno vital en relación con la perspectiva de construcción de paz y una apuesta por ampliar la agenda, nacional e internacional, sobre Mujeres, Paz y Seguridad, reconociendo su relación con los ODS, pero sobre todo, que es imposible no problematizar la realidad presente y futura del Vichada desconociendo las heridas y realidades que el conflicto armado dejó en el territorio y en las personas que lo habitan.

Metodología

La metodología de esta apuesta está estrechamente ligada con las maneras de entender el conocimiento que se han expuesto, por ello, se ha optado por una construcción orgánica de saber (Rose, 1994; Jackson, 2006) como eje articulador de las herramientas, los procesos de análisis y la presentación de los resultados. En este marco, ha sido fundamental la construcción de conocimiento basado en la experiencia que pasa por una narrativa de lo vital, del andar (Rocheleau, 2015).

Vale la pena destacar que las predisposiciones y sentires han hecho parte de la metodología, creando espacios posibles para comunidades de pensamiento que estén más centradas en el territorio, en las cuales la relación socio-emocional con el entorno vital sea parte del conocimiento válido, reconociendo así que las personas son portadoras de saber sin que deban demostrar de manera previa su “objetividad” o sus títulos de validación (Jackson, 2006).

Con esa intención, que comunidad y pensamiento no sean visiones de lugares excluyentes y jerárquicos, se ha priorizado una perspectiva *cross-cultural* (Lawson, 1995 ; Jackson, 2006) de análisis de fuentes, datos y narrativas que ha posibilitado dar un valor situado a las bibliografías y fuentes secundarias institucionales. Es decir, se

action” (Boyd, 2018). Traducción propia: “La situación actual, con más de 200 defensor*s del medio ambiente asesinad*s anualmente, y muchos más acosad*s, amenazad*s y detenid*s, es totalmente deplorable y requiere acción”.

sistematizaron narrativas institucionalizadas, tensionándolas con las experiencias de quien ha realizado esta investigación, del equipo de Ciase, de otras personas que han compartido su conocimiento sobre la zona, l*s aliad*s y las comunidades (Blánquez et al, 2012). Evidenciando los lugares diferenciales y no homogéneos, visibilizando complejidades y no visiones lineales para entender el presente del Vichada y proyectar un futuro que no parta de las imágenes antisépticas, los nuevos oros y la especulación con la existencia.

Nutriendo lo anterior, el recorrido metodológico tiene presente elementos de la investigación-acción participativa feminista, que buscan llevar a la práctica planteamientos conceptuales del feminismo (Flamtermesky, 2014), construyendo así narrativas en torno a pertenencia que reconozca a otr*s y no les niegue su validez y. Esto ha permitido que este proceso no solo produzca este documento, sino piezas en otros lenguajes (visuales) y conocimientos significativos para procesos políticos y organizativos en las comunidades.

Otro elemento sustancial en este construir del saber ha sido la inclusión de las nociones y visiones que posibilitan el análisis dual-relacional de la *escala y nivel*, una categoría analítica compartida entre los métodos de las ciencias sociales, biofísicas y feministas.²¹

Esta metodología se ha desarrollado a través de métodos de recolección y análisis de información que son significativos para materializar formas de pensar-hacer feministas (Blánquez et al, 2012). A continuación se presentan brevemente dichos métodos.

Los métodos cualitativos han contribuido para materializar las perspectivas y la posibilidad de conversación de múltiples visiones en torno a la región. En ellos se resalta lo que hemos denominado *etnográfica de ventana*. Esta hace referencia a la observación permanente a través de los medios de transporte (avioneta, camioneta, moto) usados para recorrer el territorio, que se transformaron en espacios y formas fundamentales de construir saber, haciendo del cuerpo un elemento fundamental de la lectura del entorno y su realidad. Esta vivencia del andar se materializó en métodos de *observación participante*, que incluyeron: diarios de campo articulados (con preguntas previamente diseñadas), diarios de campo ligados a la experiencia y

21. La *escala* "en general, se refiere a las dimensiones físicas de los fenómenos observados, o al contenido o extensión de la escala, como un segmento de un territorio ('escala nacional'). La escala, sin embargo, no es equivalente con el nivel (Cash et al., 2006). Más bien, nivel se refiere a ubicaciones en una escala, o la forma en que se organiza la escala" (Nightingale, 2015, p. 184).

la emoción, centrados en reconocer las dinámicas inesperadas e incontrolables en la región, y, por último, registro gráfico con información relevante.

La pausa a la que obliga el agreste territorio se convirtió siempre en oportunidad para entrevistas semiestructuradas y conversaciones cotidianas. Se hicieron entrevistas semiestructuradas a personas del equipo de Ciase que han trabajado en diferentes momentos del proceso en la zona (8 en total), a aliad*s de largo plazo en la zona y también a personas de las comunidades de múltiples edades, pertenencias étnico-culturales e identidades de género (20 en total). En cuanto a las conversaciones cotidianas, se mantuvieron con personas ligadas a los agronegocios en la zona, quienes hacen parte de instituciones militares y civiles del Estado en la zona, personas de las comunidades y actor*s del nivel internacional (Amat, Lozano y Traver, 2015).

Además, se llevaron a cabo grupos focales (3 grupos de 20 personas), con énfasis en grupos intergeneracionales de mujeres, que permitieron reconocer los significantes sobre el territorio y las dinámicas generizadas como consumidor*s finales. A esto se sumó tanto la lectura detallada como el análisis a través de matrices de fuentes secundarias e instrumentos de políticas públicas y noticias sobre la región.

Aunque se consiguió información suficiente para articular *estudios de caso*, se priorizó, dada la incapacidad de proteger a las comunidades, el presentar los resultados como casos genéricos en los que incidiremos para que puedan incentivar el acercamiento, por parte del Estado, a las realidades complejas y dolorosas de la región, sin que esto niegue las posibilidades de acción y construcción.

En cuanto a los métodos cuali-cuantitativos, se llevaron a cabo encuestas de percepción y saber sobre el Vichada. La encuesta física se aplicó a 50 personas en diferentes zonas del país y a 50 personas a través de una encuesta virtual. Además, se llevó a cabo el análisis de mapas disponibles centrados en la sobre/posición de realidades e intereses y la observación de nuevos patrones no anticipados.

Finalmente, los métodos cuantitativos se centraron en la búsqueda y utilización de datos estadísticos producidos por el Estado en sus múltiples niveles. Además, se han utilizado bases de datos internacionales y ligadas a las cadenas de valor de los agronegocios con el fin de materializar la mirada global propuesta.

Cabe resaltar que parte de los métodos utilizados fue la búsqueda de información cualitativa y cuantitativa en 4 idiomas, lo que posibilitó conseguir datos comparativos de ecosistemas semejantes como el Gran Chaco-Argentina, las sabanas de Cerrado-Brasil, entre otras. Además de documentos de análisis sobre el impacto interseccional y generizado de los agronegocios y otros modelos de masificación.

Las limitaciones a resaltar en este proceso son: la escasa disponibilidad de cifras significativas de la región, imposibles de producir con los recursos y tiempo disponible; no contar con un análisis interdisciplinar más amplio que incluyera uno biofísico con perspectiva feminista; la preponderancia de visiones mercantilistas en las fuentes secundarias; las dificultades que ha implicado la sobresaturación de información, con impactos emocionales en el momento de redactar este documento, y por último, la sensación de desesperanza que provoca estudiar esta región porque la imposibilidad de cambio que experimentan las comunidades y quienes les apoyamos a veces se siente insuperable.

Somos conscientes de que, como todo proceso, esta investigación tiene múltiples limitaciones en sus alcances, pero aun con ellas, es un aporte para el debate, muchas veces silencioso o silenciado en torno al Vichada, en torno a regiones donde el desconocimiento y la invisibilidad son la regla cotidiana.



Sabana, agua y morichal

.....

*Entre la vivencia y la identidad, las tensiones
en el Vichada como espacio-frontera*

Tiempo y territorio sobre/lapado¹

Cuando pensamos en el desarrollo económico como el proceso lineal que tiene fases que suceden en un tiempo determinado, perdemos de vista que, a pesar de la pretensión de secuencialidad de los modelos económicos y políticos, las realidades están entrelazadas y sobre/lapadas; los sucesos que parecen pasados están en el presente y realidades futuras ya comienzan a vislumbrarse en la cotidianidad.

La cotidianidad en la que se ancla este proceso evidencia un sobre/lapamiento de

1. El uso de la barra (/) es intencional, ya que busca evidenciar gráficamente la concepción-sensación de sobrelapamiento de realidades que se han evidenciado durante el proceso, reconociendo que la grafía del lenguaje es parte del mensaje y no sólo su medio.

tiempos y concepciones del desarrollo que están anudadas en lo que el Vichada es, un espacio donde se podría reconocer desde la vivencia originaria de la relación con el entorno vital, hasta la realidad de las lógicas “deslocalizadas” y no materializables de la globalización como el mercado de carbono o las expectativas de la robotización producción.

Recorrer la amplia llanura, con su sensación de infinitud, nos ha permitido ver dinámicas que para muchos relatos² sobre la economía serían pre-modernas o incluso solo incipientes inicios de la Modernidad³. No vamos a detenernos en ello en este apartado, pero es indudable que el Vichada está atravesado por la vivencia de un territorio nómada, por un territorio en el que todavía la dominancia que la humanidad ha construido en otros espacios no se siente como un eco ensordecedor.

Junto a esta vivencia, se edifica el Vichada colonial en el cual las prácticas de la dominación del territorio y de la otredad son permanentes. Al ver miles de reses en la llanura es imposible no pensar que: “el hato constituye la obra maestra colonial en el Llano” (Mejía, p.26; Rausch, 2017; Ladino y Duarte, 2010) que se entreteje con las plantaciones de caucho que “significaron una primera oleada depredadora del medio ambiente originada en demandas mundiales y que dejaron formas de organización económica que serían luego utilizadas por la bonanza de la coca” (Ramírez, 2003). El caucho, se evidencia como elemento atemporal para la “realidad nacional” pero presente en la cotidianidad; a pesar de su permanente decadencia⁴ se sigue evidenciando como una actividad económica escudada en su “modernización” pero bajo dinámicas laborales serviles que se observan en la cercanía.

Esta lógica de una tierra interminable, con una fuerza de trabajo disponible para aquello que requiere fuerza y resistencia, se ha construido desde las crónicas de los misioneros que veían la “Orinoquia como “tierra de nadie” o “lugar desolado”” (Calle, 2017. p 104). Esta visión de tierra por colonizar, que está a la espera de ser usada de manera provechosa, se evidencia en la leyenda del escudo que utiliza la gobernación del departamento: Tierra de hombres para hombres sin tierra, reforzando con ello la

2. Se usa el concepto de relato porque parte de entender que las narrativas históricas de la economías se asumen como “verdad” en la formalidad de la academia, pero que están construidas desde subjetividades específicas más cercanas a los cuentos o relatos que tienen componentes de realidad e interpretaciones de la misma para construir una narrativa desde un punto específico.

3. Cuando se usa el término modernidad se hace referencia a la época histórica en la que se constituyó un modelo económico ligado a las lógicas de la industrialización y el inicio de la masificación del consumo. Sin embargo, cabe resaltar que muchas veces se utiliza en la explicación coloquial de la economía como sinónimo de desarrollo.

4. “En 1951 el caucho dejó de figurar en las estadísticas colombianas de exportación” (Mejía, s.a).

visión permanente de disponibilidad, reafirmando lógicas de colonización en las que “quien aguanta se queda y es suya” (Habitante de la región, 2018).

Aunque las relaciones con las lógicas de la colonización son intrínsecas, el Vichada feudal se constituye bajo una concepción feudal por las dinámicas de grandes terrenos, en las que el centro de la actividad es el gran conglomerado de tierra- y sus dueños con sus intereses-, mientras que todas las actividades productivas y cotidianas a su alrededor, deben tomar al latifundio como referencia. Muchos de los latifundios en la zona son producto de “relocalizaciones compulsivas, enmarcadas en proyectos estatales de “colonización dirigida” (Calle, 2017. p 106). A esto se suma la búsqueda de homogeneidad que implica esta lógica, en la cual el racismo y la negación de la posibilidad de ser diferente son la regla: “lo más difícil aquí son los parientes⁵ porque no saben trabajar, siempre hay que estarlos arriando” (Habitante de la zona, 2018).

Todo lo anterior ha construido las bases para una relación con la tierra entendida como un bien o un ente que debe domesticado, bajo parámetros que la asumen “salvaje” (como connotación negativa) y por ende inadecuada: el 80%⁶ de las personas encuestadas consideran que el Vichada es un territorio “salvaje”, el 85% que es un lugar “desaprovechado” pero solo el 25% conoce su ubicación real. Esta lógica de posesión y búsqueda de control evidencia una relación patriarcal con el territorio (Shiva, 2004).

Esta domesticación del territorio ha sido sustancial para que el Vichada, como muchas otras Sabanas⁷ en el mundo, sea el espacio propicio de grandes cultivos que parecen no tener fin y traer la promesa de comida inacabable. Este es el Vichada Verde, en el cual la primera revolución verde, la de las grandes producciones ligadas a una alta dependencia de insumos externos (fertilizantes, pesticidas, semillas)⁸ (Khush, 2001; Falcon, 1970) así como a una pretensión de producción que en muchas ocasiones contribuye a la provisión de bienes para mercado más amplio, pero que, en el caso del Vichada, han contribuido a aumentar las lógicas de dependencia de bienes

5. Parientes: es el término que se usa en la zona para hacer referencia a las comunidades indígenas, es un término con intención de diferenciación, que suele volverse una referencia discriminatoria. Llama la atención que este término lo usen comunidades colonas, blanco-mestizas y campesinas en la zona de los llanos, la amazonía y la Guajira.

6. Datos de las encuestas propias realizadas por el equipo de Ciase entre abril y septiembre de 2018.

7. Se usa el término Sabana haciendo referencia al concepto de Savanna o de Grassland evidenciando que el Vichada es un ecosistema único, pero a su vez es un ecosistema presente en todos los continentes del mundo, con la excepción de la Antártida.

8. “La primera revolución verde tenía como principal soporte la selección genética de nuevas variedades de cultivo de alto rendimiento, asociada a la explotación intensiva permitida por el riego y el uso masivo de fertilizantes químicos, pesticidas, herbicidas, tractores y otra maquinaria pesada” (Cecon, 2008 p.21).

externos. En este sentido, en el Vichada estos productos se venden a costos muy elevados, incluso cuando son cultivados en la zona como los derivados de la soya, profundizando la inflación en la zona.⁹

Estas son las lógicas que se anuncian bajo el discurso del Vichada como la nueva huerta de Colombia y el mundo. Es importante resaltar que todos los procesos de este tipo, de producir desde una lógica descomunal de masificación, se suelen llevar a cabo en las zonas periféricas del mundo, evidenciando que este discurso, aunque presentado como neutral, en realidad muestra un sesgo consciente, pero silenciado, sobre el riesgo de impactos no deseados (Ceccon, 2008).

La visión de una fuente inagotable de alimentos para el “creciente” consumo de las ciudades del país, lleva a opiniones y “decisiones” basadas, por una parte, en un profundo desconocimiento del espacio habitado, y por otra, en una constante pretensión de colonizar aquello que aún no es suficientemente humano, o no tiene una utilidad inmediata para la “sociedad”. Esto se evidencia en que el 60% de quienes encuestamos consideran que *si es para la producción de comida se deben usar “los métodos necesarios”* para que el Vichada pueda ser dicha fuente. Esto, aunque sea sólo una pequeña muestra, evidencia que es un espacio sobre el que, aunque desconocido para la mayoría, se pueden tomar decisiones si son para un bien mayor, como el garantizar comida y prevenir el hambre.¹⁰

Esta visión al interior del país es un correlato de las lógicas del Norte Global en cuanto a la revolución verde en que la responsabilidad de provisión de bienes para un “bien mayor” recae en las zonas periféricas y no en esas que se consideran centrales, ya que en el margen las consecuencias no son visibles para la mayoría¹¹ (Sharma, 2004; Patel, 2013). Ha sido entonces un vichada verde, en el que el verde llanura, el

9. En el tiempo que se llevó a cabo esta investigación se pudieron observar al menos tres aumentos de los precios por fuera de la media nacional en la zona, evidenciando la rápida pérdida de valor

10. “La Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) cree necesaria una segunda revolución verde, para aumentar la disponibilidad de alimentos en África y América Latina, dos regiones que no participaron de la primera” (De Sarkar, 1996).

11. “Of more than 11,000 field trials performed on 81 different transgenic crops since 1987, only 15 percent have taken place in developing or transition countries. In fact, most of the biotechnology research being conducted by the private-sector in developing countries involves trials of their own transgenic plant varieties.” It therefore strongly advocates the launch of the transgenics in the developing world as the answer to removing hunger and raising farm incomes” (Sharma, 201). Traducción propia: De los más de 11,000 ensayos de campo realizados en 81 cultivos transgénicos diferentes desde 1987, solo el 15 por ciento ha tenido lugar en países en desarrollo o en transición. De hecho, la mayor parte de la investigación biotecnológica llevada a cabo por el sector privado en los países en desarrollo involucra ensayos de sus propias variedades de plantas transgénicas”. Por lo tanto, aboga firmemente por el lanzamiento de los transgénicos en el mundo en desarrollo como la respuesta para eliminar el hambre y aumentar la producción agrícola. ”

verde morichal, cuya importancia en realidad se desconoce, ha sido reemplazado en el Vichada por el verde homogéneo de los cultivos que contribuyen al desgaste de la zona, la contaminación de sus aguas¹² y la generación de dinámicas de homogeneización del paisaje y la vida en la región.

Entrelazadas con esta continua concepción del Vichada como tierra inhóspita, las lógicas de ilegalidad se han entretelado de manera permanente en su cotidianidad, pasando por el contrabando, el cultivo y la transformación de plantas con fines de uso ilícito, generando una dinámica colectiva en la que otras prácticas, como la corrupción, se instauraron como normales, como esperadas. Esto ha llevado a que se construya un correlato del Vichada con la noción de la “Seguridad” (Rausch, 2017. Ladino y Duarte, 2010), ligado a la alta presencia del Ejército, en comparación con las entidades de carácter civil del Estado, que se exagera con una lógica de la seguridad individual, en la cual la imposición del propio interés prima.

Bajo las lógicas de la violencia y el sosiego, el Vichada se convierte en una tierra *paradójica*, en la que la paz del horizonte, de ver la bóveda del mundo, se encuentra atravesada por la cotidianización de prácticas violentas que pasan por el conflicto armado, las dinámicas de normalización de la violencia basada en el género y las lógicas de *securitización*¹³ de la cotidianidad.

Es, entonces, una tierra sobre la que, de múltiples maneras, hay una centralidad por colonizarla, domesticarla y extraer lo que de ella sea “útil”, bajo el pretexto de que es una tierra inhabitada (*bajo la óptica racista de desconocer la relación de las comunidades originarias con la tierra y de negar la posibilidad de vivencias humanas y no humanas en relación de un entorno vital compartido*). Debido a ello, se genera una lógica amplificada de extractivismo que pasa desde la superficie de los cultivos hasta la profundidad del subsuelo. Así, cuando se observa el mapa de exploración petrolera se ve que más

12. La contaminación por difusión en las corrientes de agua subterráneas es uno de los grandes impactos que se han dado en sabanas y ecosistemas con amplios acuíferos subterráneos, ignorar esta posibilidad en el Vichada, es ignorar que el agua presente y futura no solo está en el aire y la superficie de la tierra, sino en el subsuelo. La contaminación por difusión en estas zonas está ligada a: “la difusión molecular, que consiste en el mezclado entre dos fluidos, por ejemplo, en este caso pueden considerarse agua limpia y agua con cierto grado de contaminación; la dispersión mecánica, que es el mezclado generado por las fluctuaciones de velocidad de un fluido en movimiento; la adsorción, producida la transferencia de un material disuelto en un fluido a la superficie de un sólido por medio del contacto directo; y las reacciones químicas o procesos físicos o biológicos que pueden limitar el tiempo de existencia de un cierto compuesto en su forma original (...) La extraordinaria complejidad de la geometría de un medio poroso natural y su aleatoriedad, interaccionan en forma importante con los fenómenos mencionados complicándolos más aún que si se tratara de un medio fluido continuo. (Echeverry, 1998. p.66)

13. Se utiliza el concepto de securitización que hace referencia a la visión de seguridad individualista del Norte Global.

del 90% del departamento está proyectado como posible fuente de hidrocarburos, esto se suma a la presencia de minerales altamente demandados.

Existe, por tanto, un *Vichada del subsuelo* en el que prima la lógica por la búsqueda de riquezas sin una conciencia profunda de impactos en el entorno, “es difícil entender que lo que está conectado no es sólo lo que uno ve fácil (...) pero hace unos años cuando hicieron una exploración de un pozo, para ver si había petróleo, de repente, en un resguardo lejos el agua empezó a escasear; como era lejos nadie se imaginaba que eso tenía algo que ver con la exploración del petróleo, pero resultó que sí, que la conexión del agua estaba por debajo, por un espíritu que no se ve tan fácil pero que uno ya siente cuando busca agua en el suelo” (Autoridad tradicional, 2018).

De manera paralela, al tiempo como origen y solución, y manteniendo la lógica de masificación y domesticación, en la última década se ha extendido el *Vichada sostenible*, en el cual una “nueva” economía *verde* florece y se desgasta de manera simultánea. Dicha intervención en el territorio presume de ser una posibilidad sustentable para el Vichada, bajo tres componentes. Por una parte, los monocultivos para biocombustibles (palma de aceite, caña) que se enfrentan a un cuestionamiento creciente en el norte global¹⁴ por su verdadera efectividad para cambiar las dinámicas que generan el calentamiento global (Russi, 2008).

Por otra, los nuevos monocultivos de re-verdecidos, la mayoría de ellos cultivos con fines maderables o de captación de CO₂, o en muchos casos con ambas finalidades. En este sentido, uno de los cultivos que más se entrecruza con la cotidianidad de la región es la Acacia, esa serie de árboles que, desde la vivencia de la etnografía de ventana de la avioneta, pudimos observar perfectamente alineados interminables y que la tonalidad de su verde más claro y ligero contrasta con los morichales: “La Acacia crece mucho, primero está chiquita, y de repente cuando uno vuelve a pasar está muy grande, eso no pasa con los árboles que son de por aquí, de pronto con los Chaparros, pero esos son *enclencles*, las Acacias parecen un poco de mentiras, pero bueno para que a uno le dé rápido (...) pero será que eso le hace algo a la tierra para crecer tanto ” (Habitante de la zona, 2018).

Por último, se evidencian crecientes procesos en torno al cuidado de bosques nativos en relación con la venta de bonos de carbono para los mercados globales de CO₂¹⁵.

14. “Para 2020, los biocarburantes de primera generación o convencionales solo podrán representar el 7% del consumo de combustible en el transporte europeo, según se determinó el pasado año. Y en 2030 tendrá que bajar al 3,8%, según la solución propuesta de plan energético presentada hace una semana por la Comisión.” (El País, 2016) https://elpais.com/economia/2016/12/10/actualidad/1481376500_627713.html

15. <http://porto.grupolhs.co/el-proyecto-forestal-vichada-inicia-su-camino-hacia-la-certifica->

Así, aunque por motivos de tiempo y seguridad no fue posible profundizar más en este aspecto, llama la atención lo que se comenta de este proceso “es fácil prometerle a una comunidad mucha plata, en estas zonas tanto no se ve desde la bonanza de la coca, entonces si a uno le dicen que le dan 1000, 2000, 7000 millones por cuidar la selva, el morichal, pues uno contento (...) pero a veces se nos olvida que la plata así no más corrompe, como pasó con la Coca (...) después no puede sacar ni un palo del monte y *disque* tiene un contrato que va a incumplir, y luego vienen los que creen rica a la comunidad y pues hacen lo que le hacían a los ricos hace años, pedirles un pedazo” (Líder comunitario de la zona, 2018).

Las energías renovables son el último eslabón del discurso de la sustentabilidad, en donde el potencial lumínico de la zona no se puede ignorar y existe el riesgo de que se imponga otra solución masificada en la zona. Es un llamado de atención el Caso del Ciner¹⁶, uno de los últimos escándalos de corrupción, ligado a un proyecto de energía solar abandonado por el gobierno departamental en la zona, pero que evidencia que hay intereses que pueden materializarse no desde la acción estatal sino desde la privada.

El Vichada, por lo tanto, es un espacio en el que se entrecruzan los tiempos y las expectativas excesivas que tenemos sobre la tierra, atadas a la domesticación y la “utilidad”. Es un espacio donde se mantiene y refuerza, cada vez que entra una nueva visión, la idea de control sobre la tierra, evidenciando que no sólo la amplitud de su extensión, tan diferente a las zonas montañosas del país, es su gran atractivo sino la posibilidad de que todo compita y coexista en una tierra que se percibe inagotable, pero que podría tener una utilidad mayor para el bien-estar colectivo como espacio de pausa en la masificación de la presencia de la humanidad en cada rincón del mundo.

Cuando hay mucho ruido buscamos silencio, muchas veces en una sociedad con todos los espacios habitados es casi imposible, por lo tanto, no se debería despreciar la pausa, el silencio, la inmensidad del Vichada sin recorrerlo, sin entenderlo.

cion-de-huella-de-carbono/

16. Noticias breves que amplía el escándalo sobre corrupción el departamento en torno a los proyectos Estatales de energía solar: <https://www.contextoganadero.com/regiones/vichada-tendra-el-parque-solar-mas-grande-de-colombia>. <http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/el-poderoso-empresario-del-meta-ivan-perez-es-el-contratista-tras-el-ciner-en-vichada/20180910/nota/3797076.aspx>

Vichada: Llano, Orinoquía, Sabana y Bioma Amazónico

Hemos leído, escuchado, que el Vichada es parte de los Llanos Orientales, es Orinoquía, aunque en silencio se reconoce que es Amazonía, y si salimos del discurso nacional y regional, se hace Sabana (*grassland*). Así pues, el qué es se convirtió de los interrogantes a responder en estos años de investigación, ya que era un cuestionamiento constante, producto de nuestro trabajo previo en la zona. Inicialmente buscábamos una definición única, pero múltiples conversaciones¹⁷ nos llevaron a ampliar la mirada y pensar la manera de hacer desde una práctica investigativa feminista, política y ecologista significativa para este lugar. Para ello encontramos una lente de análisis que nos permitiera tener múltiples respuestas coherentes y articuladas que, en este caso, se convirtió en una categoría marco que nos permitía ver el Vichada bajo varios prismas, la escala.

Usaremos la escala¹⁸ para hablar sobre las múltiples capas de pertenencia que el Vichada tiene como entorno vivo. En este apartado nos centraremos en cuatro escalas en torno a las cuales es posible entender el Vichada como un espacio en tensión, profundamente local y apartado, y a su vez, una fotografía clara de lo global.

Este recorrido por las escalas en las que se puede narrar el Vichada empezará por la más amplia, entendiendo al Vichada como parte de un territorio menos segmentado en una escala fundamental: la tierra como planeta, con espacio terrestre que no están cubierto de agua: los continentes. Cuando reducimos la escala, nos encontramos un Vichada con una cercanía intrínseca con el bioma amazónico, como parte de una región central para el bienestar del mundo. Al encoger aún más la escala, centrándonos en la planicie que parece no tener fin en el horizonte, nos encontramos con los llanos orientales y sus dinámicas transfronterizas. Para finalizar con la Orinoquía, como espacio vital de existencia del Vichada y la cuenca que lo atraviesa.¹⁹

17. Algunas de estas conversaciones nos llevaban a reflexionar fuera de nuestros lugares de confort, a preguntarnos más allá de la respuesta inmediata a una única agenda que suele imponerse. Otras, muchas de ellas en espacios académicos atravesados por el *mansplaining*, nos llevaron a pensar que gran parte de lo que leíamos o escuchábamos tenía la necesidad de ser la correcta, entrando así en lógicas binomiales mas no jerárquicas- necesariamente. Otras solo por medio del morichal en el que nos sorprendíamos al aprender que el árbol caminante existía allí y en la profunda selva, y que podía moverse hasta un metro en su vida...

18. La escala hace referencia a la denominación que se le da a un segmento del territorio (Nightingale, 2015).

19. Ya que estamos hablando de escalas territoriales, usaremos mapas en cada una de las secciones, los mapas vienen de fuentes confiables que hemos comparado con el fin de elegir aquellos que den cuenta de diversas visiones sobre el Vichada.

Hablar del Vichada en relación con la *tierra como planeta* implica visibilizar las Sabanas. Al pensar en Sabanas es probable que nos vengan a la mente leones en grandes extensiones, aves que recorren amplios espacios que cubren el horizonte o pastos que crecen más alto o en una tonalidad que no se ve en una montaña. Sin embargo, es probable que no sepamos que *la Sabana es el tipo de ecosistema más amenazado*²⁰ en el planeta.



Mapa de Biodiversidad y valores de carbón de los Llanos Orientales basado en EU RED (suLU mapa)²¹ (Tomado de: Rincón *et al*, 2014, p.6)

En Colombia la realidad parece apuntar a que en unos años estaremos hablando de otra sabana perdida, una que podría haberse preservado si no hubiéramos copiado el modelo que ha degradado otras sabanas en el mundo: “En Colombia se ven amenazados por la intensificación de la producción agrícola mediante el establecimiento de proyectos de infraestructura y agricultura industrial a gran escala, impulsados principalmente por la internacionalización de la economía”²² (Correa, Ruiz, y Arévalo,

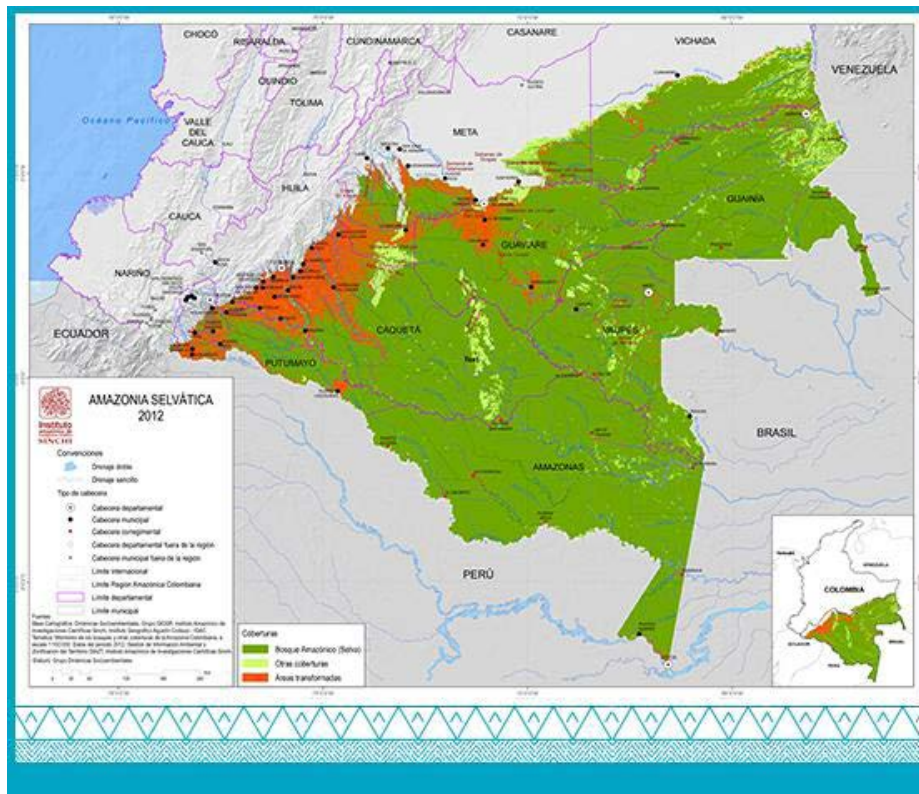
20. <https://www.iucn.org/commissions/world-commission-protected-areas/our-work/grasslands> Y cuando hablamos del más no es una competencia, sino una realidad en la que las Sabanas se han convertido en espacios priorizados por las lógicas del mercado para la masificación de la producción y la ganancia.

21. Nombre en idioma original: Map of biodiversity and carbon values for the Llanos region based on EU RED (suLU map)

22. Cita en idioma original: “In Colombia they [Sabanas] are threatened by the intensification of agricultural production through the establishment of large-scale industrial agriculture and infrastructure projects – driven in the main by the internationalisation of the economy ”

2006 en Rincón et al, 2014, p. 12), evidenciando un profundo desconocimiento de la zona y su importancia vital para el país- con su amplia biodiversidad y su papel en la regularidad del clima. Entendiéndola no solo fuente de bienes inmediatos sino como fuente de condiciones futuras para la vida.

Pensar el Vichada como parte del *Bioma Amazónico* es sencillo si nos centramos en la zona que es selva, no tendríamos que preguntarnos qué elementos les conectan porque es un continuum que llega hasta la cuenca del río Amazonas y más allá.



(Mapa Región de la Selva Amazónica Colombiana. Instituto Sinchi²³)

La región amazónica colombiana ha sido definida por el Instituto SINCHI incorporando“ los conceptos de límites hidrográficos, biogeográficos y político administrativos, procurando una aproximación integral sobre los elementos ambientales para el seguimiento, manejo y gestión de la región como una unidad funcional ecosistémica”²⁴. La vivencia cotidiana y el análisis del entorno vital, en relación con las comunidades, no deja la sensación que la división tajante imposibilite discusiones

23. <https://www.sinchi.org.co/region-de-la-selva-amazonica>

24. <http://siatac.co/web/guest/region>

más amplias sobre lo que implica la Amazonía para el país, el planeta y la región: “Es muy fácil que el IGAC²⁵, o quien sea, venga y diga aquí comienza la selva, entonces es Amazonas, y aquí comienza la sabana entonces eso son llanos, pero esas divisiones son como hechas con reglas, no con reglas que miran el territorio, sino con reglas de esas que son un pedazo recto para dibujar líneas, uno hasta se ríe, porque uno es el que no sabe, pero eso es muy fácil decir aquí empieza y aquí se acaba, pero quienes andamos sabemos que eso no es tan fácil, ni tan bueno” (Autoridad tradicional, 2018)

Observamos ausente, en la definición más oficial, en comparación con los relatos de quienes habitan la región, la relación con las dinámicas del agua subterránea: “el espíritu del agua interior de la tierra” (autoridad tradicional, 2018). Además, no se observa que se dé peso a las dinámicas sociales y culturales, dejando de lado las relaciones profundas en las cosmovisiones y relaciones con el entorno vital quedan no se hacen visible: “una de las cosas que más me sorprendió, cuando fuimos al Amazonas del Perú y cuando yo fui a Leticia, un día, es que los pueblos allá también tienen un *Kaliawirinae*, un árbol sagrado de la vida, y ahí supe que estamos conectados, que tal vez antes nuestra gente andaba todas las tierras, porque mi abuela siempre hablaba de la tierra muy lejos, y de la tierra aún más lejos de la que hablaba su madre, entonces cómo no ver que somos de una Amazonía grande, en la que tal vez el *Kaliawirinae* haya sido el origen de toda este monte y llanura ” (Autoridad tradicional, 2018).

A esto se suma que la línea de selva que se presenta ignora las ramificaciones de bosque que constituyen los morichales, que comparten fauna y flora, relatos de uso y de espiritualidad en las comunidades de Sabana y Selva: “Cuando uno conoce por aquí, de verdad, uno sabe que los morichales son camino para llegar a la selva, a la selva densa, pero uno sabe porque los árboles, los pájaros, los ríos están compartidos, ” (Habitante de la zona, 2018). Por ende, una visión más amplia de la región Amazónica puede permitir entender sus interacciones naturales y humanas, generando acciones y narrativas menos binomiales.

Cuando narramos el Vichada como *Llanura*, esta se pierde bajo las lógicas, concepciones e ideas que se tienen de los *Llanos Orientales* como un lugar idéntico al Meta, aquel espacio más cercano a la montaña donde se edifica la centralidad del país. El 65% de las personas que encuestamos consideran que el Vichada es, en su totalidad, parte de los llanos orientales y el 60% considera que podría ser el mismo departamento que el Meta ya que nada les diferencia.

25. Haciendo referencia al Instituto Geográfico Agustín Codazzi, entidad estatal encargada de la construcción de mapas en Colombia.

Sin duda, los Llanos Orientales, en su conjunto, comparten realidades y dinámicas y, a su vez, riesgos y posibilidades. Sin embargo, lo que comparten suele centrarse en lo que se puede observar a simple vista o se centra en la imposición de una visión cultural que lo homogeniza y que refuerza la mirada colonizadora sobre la tierra. Sin embargo, hay una relación, bajo el suelo, que trasciende las fronteras geopolíticas y que evidencia las múltiples capas que arrojan un entorno vital, los acuíferos. Como se puede observar en el mapa, aunque tiene denominaciones cuando toca las fronteras humanas, el agua se extiende en conexión, como lo hacen los ríos o las selvas sobre la tierra.



Fragmento del Mapa Sistemas Acuíferos Transfronterizos América del Sur. UNESCO PHI-LAC y DDS OEA (2010) p. 14²⁶

“Aquí para buscar agua lo mejor es la tierra, cuando venimos a buscar agua, uno busca a alguien que sepa y él trae dos palos que son especiales (...) como detectores de agua, y cuando se juntan es que hay agua debajo y ahí se abre un pozo, pero la verdad por aquí es fácil, el palo a veces parece loco (...) lo mismo le pasó a los que veían a buscar petróleo, esos abrían un hueco y el agua era la que salía (...) Yo creo que era el agua diciéndoles que esa era la riqueza, pero eso solo lo sabremos cuando tengamos sed, y cuando tengan sed los de las ciudades ya no nos quedará nada a nosotros porque seguro se la llevarán”.

(Habitante de la zona, 2018)

Esta conexión bajo tierra es un llamado para ver todas las capas, capas que se entrecruzan cuando entendemos el Vichada como *Orinoquía*. La Orinoquía sin duda

26. https://www.iucn.org/sites/dev/files/content/documents/15_acuiferos_aspectos_socioeconomicos_amb_y_climaticos.pdf

está relacionada con su vivencia como de los *llanos* y, a su vez, con su pertenencia a la selva, con la profunda relación que tiene el río Orinoco con el Amazonas, como afluente, como parte de un circuito de agua superficial que se relaciona con las lluvias y el agua subterránea de ambas regiones.

Entender múltiples formas de leer el Vichada, desde una perspectiva escalada, permite entonces, por una parte, que sea posible no llevar a verla desertificada, situación que están viviendo otras Sabanas en el mundo, por otra, visibilizar su importancia como reservorio de agua para el mantenimiento de la vida en su conjunto, así como evidenciar su vivencia cultural y social de selva y llanura.

Por todo lo anterior, nos arriesgamos a plantear que el Vichada, visto desde las múltiples escalas que lo habitan, puede ser entendido como una *Metacomunidad*²⁷ que por sus conexiones ecosistémicas, por su vivencia dual, aunque no desligada, entre Selva y Sabana, así como por su ubicación geográfica en el centro de la amazonía y otros tipos de bosques tropicales, podría ser un escenario estratégico para hablar de biomas, y a su vez de configuraciones más allá de un único círculo.

“Afirmamos que somos un solo territorio que inicia en nuestras tierras y se prolonga hasta la Amazonía, somos una unidad. Hay un vínculo entre la sabana y la selva, compartimos una misma espiritualidad. Es una unidad que incluye lo celeste, la tierra, los animales, los bosques, el suelo y el subsuelo. Todo se basa en el respeto y el equilibrio que es la fuente de nuestra sobrevivencia. Si se rompe el equilibrio, si se acaba la conservación, todo termina.

(Sabana y Selva somos Uno. Fragmento de documento comunitario de la zona, 2018)

Identidad frontera, un territorio

Los discursos culturales, como componentes de la identidad, hacen parte sustancial de la forma en la que interactuamos con el entorno vital y, a su vez, el entorno vital influye en quienes somos, en quienes sentimos ser. Este capítulo, en su conjunto,

27. Traducción propia: Definimos una metacomunidad como un conjunto de comunidades locales que están unidas por la dispersión de múltiples especies potencialmente interactuantes (Gilpin y Hanski 1991; Wilson 1992). La teoría de la metacomunidad describe los procesos que ocurren a la escala de la metacomunidad y sugiere nuevas formas de pensar acerca de las interacciones de las especies. Cita en idioma original: “We define a metacommunity as a set of local communities that are linked by dispersal of multiple potentially interacting species (Gilpin & Hanski 1991; Wilson 1992). Metacommunity theory describes processes that occur at the metacommunity scale and suggests novel ways of thinking about species interactions (Leibold et al, 2004. p. 602)

ha buscado evidenciar las *temporalidades*-atemporales²⁸ que habitan el Vichada. Las *escalas* que se superponen en él y los *niveles* que dan cuenta de los discursos en torno a la comunidad imaginada (Benedict, 1985) que se habita, siendo indispensables para comprender el Vichada y evidenciar que la homogeneización del mismo va en contra de su realidad, una en la que las *temporalidades* se sobre/lapan, las *escalas* se magnifican, empuñan y los *niveles* se entrecruzan.

Ahora nos centraremos en los *niveles*, una categoría más relacionada con los discursos de las instituciones formales y no formales que establecen lo que *es-y-no-es* un territorio: “hablar de identidad de un territorio implica generar una definición en relación a una otredad que no soy, y buscar las líneas que me articulan que son construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzadas y antagónicas” (Hall, 2003 p. 17).

Los discursos no sólo ocurren en el mundo de las ideas, pues tienen profundas consecuencias en la materialización de las vivencias cotidianas de las personas, y esto es una realidad en el Vichada. En este proceso de investigación al buscar entender las dinámicas de construcción de lógicas económicas y de “desarrollo” en la región, representadas en la masificación del modelo de agronegocios en la zona, fue necesario identificar algunos elementos que construyen la narrativa colectiva sobre la identidad de habitar y “ser” del Vichada (Hollows, 2000).

El Vichada, en los discursos institucionales y ligados al mercado, se ha convertido en la nueva *frontera agrícola*: “La región de Altillanura, que comprende partes de los departamentos de Vichada, Meta, Casanare y Arauca, se considera la frontera agrícola de Colombia con aproximadamente 4-6 millones de hectáreas (10-15 millones de acres) de tierras de pasto planas y cultivables. El potencial de la región a menudo se compara con el Cerrado occidental de Brasil”²⁹ (Agro Chart, 2015). Esta visión ha implicado la construcción de una imagen de la otredad, esa que habita en la zona, como no existente y sobre todo carente de una identidad propia³⁰, bajo la lógica de

28. Se usa el término temporalidades-atemporales como uno en tensión, a través del cual se quiere mostrar por una parte, que es posible evidenciar una línea temporal en la entrada de diferentes apuestas de desarrollo en el Vichada, y por otra que, a su vez, hay dinámicas que pueden considerarse inexistentes o en desaparición en gran parte del país y el mundo, pero que en esta región se entrelazan en el presente.

29. Traducción propia. Cita en idioma original: “The Altillanura region, comprising parts of the Departments of Vichada, Meta, Casanare and Arauca, is considered to be the agricultural frontier for Colombia with approximately 4-6 million hectares (10-15 million acres) of flat, arable grasslands. The potential of the region is often compared to the western Cerrado of Brazil” Agro Chart, Colombia. Corn Annual. Mar 2015 April 12, 2015. <http://www.agrochart.com/en/news/2913/colombia-corn-annual-mar-2015.html>

30. “Hay al menos dos formas diferentes de pensar la “identidad cultural”. La primera posición define

considerar el Vichada “como una tierra infinita en extensión, de carácter malsano y socialmente salvaje” (González, 2015. p.25).

A esto se ha sumado la concepción de los Llanos Orientales como una región idéntica, toda bajo la visión/proyección de la identidad cultural del Meta (García y García, 2016). Esta imposición de una identidad homogénea ha implicado producir acciones genéricas para todo el territorio, sin conocerlo en su complejidad, como se evidencia en las acciones de territorialización de entidades del Estado que son sustanciales para la proyección de una región, como el DNP³¹. Sin embargo, la homogeneidad no es la esencia de la identidad del Vichada, la heterogeneidad y la tensión de las identidades es la constante, una vivencia entre pertenencias lejanas y sentires próximos y cercanos. Así pues, retomando lo dicho por Stuart Hall (2014): “No podemos hablar muy extensamente, con cierta exactitud, sobre “una experiencia, una identidad”, sin aceptar el otro lado: las rupturas y discontinuidades” (p 350).

Estas rupturas y discontinuidades son las fronteras visibles e invisibles que atraviesan el Vichada, son rupturas que, a su vez, se han convertido en encuentros, siendo estos un factor sustancial de la identidad cultural de esta zona (Carby, 2009): “Claro yo soy llanero, pero de un llano más de selva y claro que soy Colombiano, pero eso más lejos, eso no tan cerca” (Habitante de la región, 2018). Es entonces una zona de identidades fronteras³², algunas construidas por los sucesos históricos, otras mediadas por las cosmovisiones y etnicidades, algunas atravesadas por el desconocimiento y el miedo, otras cuantas relacionadas a la geografía, la división política y unas, que no se ven a simple vista, construidas en el entorno global.

Esta mirada de una identidad frontera en el Vichada, compuesta por muchas líneas no visibles y no necesariamente rectas, implica complejizar la lógica de la frontera

la “identidad cultural” en términos de una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo [‘one true self’] colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo [people] con una historia en común y ancestralidad compartidas. Dentro de los términos de esta definición, nuestras identidades culturales reflejan las experiencias históricas comunes y los códigos culturales compartidos que nos proveen, como “pueblo”, de marcos de referencia y significado estables e inmutables y continuos, que subyacen a las cambiantes divisiones y las vicisitudes de nuestra historia actual. Esta “unicidad”, que sustenta todas las otras diferencias más superficiales, es la verdad.” (Hall, 2014. p. 349- 350)

31. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Inversiones%20y%20finanzas%20pblicas/I-%20Regionalizaci%C3%B3n%20Inversi%C3%B3n%202018.pdf>

32. The ability to notice multiple aspects and the recognition of the dialectical movement of the border concept are prerequisites for the active engagement by critical scholars in this dialectic (Bauder, H. (2011). p. 1131) Traducción propia: La capacidad de notar múltiples aspectos y el reconocimiento del movimiento dialéctico del concepto de la frontera son requisitos previos para el compromiso activo de los eruditos críticos en esta dialéctica (Bauder, H. (2011).

lineal y centrada hacia una con múltiples niveles que se entrecruzan y deben ser tenidas en cuenta para no imponer una única visión del Vichada, una mirada homogeneizante que puede implicar la desaparición de quienes son diferentes, y la negación de la posibilidad de mayor conocimiento de la realidad de este territorio.

Hay una identidad frontera, creada por los sucesos históricos, en la cual la lógica de apropiación y colonización de aquello que se considera inutilizado por otr*s se hace regla; otr*s que son considerad*s innecesari*s o prescindibles. Por ende, se genera una relación depredadora del entorno, que implica desconocer la relación cotidiana con el espacio. Dicha práctica suele ser presentada como responsabilidad de quienes habitan dispersamente la región, pero es más una imposición externa que el resultado de una dinámica propia de la zona. Las personas en su cotidianidad tienen una estrecha relación con su entorno vital, un conocimiento profundo de la zona y de su clima, sus aguas, sus plantas, pero su conocimiento es considerado poco útil, lo que genera una dinámica de imposición constante de una visión externa: “aquí, el trabajo para uno en la empresa es temporal y es de lo más básico, porque uno tiene que saber cosas que se estudian por fuera para trabajar allí, uno sabe lo básico y eso no sirve” (Habitante de la zona, 2018).

Sin duda, la violencia que ha atravesado la vida hace parte de los andamiajes de la identidades, (Ramírez, 2003) porque ha implicado crear una identidad que busca construir apertura con otr*s, pero que, a su vez, se escuda en una creciente desconfianza de quien es extrañ* o desconocid*: “aquí han pasado tantas cosas y tantas gentes que uno no sabe muy bien con qué interés vienen (...) hubo un tiempo en que pasaba mucha gente y podía ser para petróleo, o para coca, o de la guerrilla o paramilitar, o alguien para comprarle tierra a quienes se la había dado el Incode, que vinieran podría traer algo de plata o podía traer tragedia (...) todavía es un poco así, y quién sabe luego, porque aquí siempre el chisme es que viene una nueva bonanza, pero casi siempre lo que queda es la amargura de esperar” (Habitantes de la zona, 2018). Estas dinámicas edifican un tiempo presente como el único posible, un tiempo pasado que se entremezcla en su semejanza con el presente porque los actores cambian, pero las dinámicas se mantienen, y una renuncia a aquello que parece futuro, lo que implica la construcción de discursos culturales inmedatistas.

La identidad frontera entre tiempos, como se evidencia en su realidad económica, hace que en la zona se salte del futuro al pasado en solo un paso, y que con ello su identidad se tensione entre lo que fue, es y espera ser. Esto implica una tensión en el *quiénes somos* en su conjunto, marcado por divisiones étnicas y culturales, profundizadas por la repetición del discurso de la otredad. Esto genera posiciones de

desigualdad en las relaciones, particularmente atravesadas por dinámicas racistas y de exclusión de las comunidades indígenas de la región y de las personas afro, en su mayoría migrantes recientes, que han hecho del Vichada su hogar.

Sin embargo, en la cotidianidad se entrecruza la multiplicidad de experiencias que el entorno y realidad implican, como el aprendizaje que significa momentos casi totales de no poderse comunicar. A esto se suma la tensión relacionada con la religiosidad en la región, ya que existen duelos de lo vivido durante la colonización, la presencia creciente de iglesias con apuestas radicales de homogeneización. Empero, a su vez se da un profundo sincretismo en lo que se cree, expresado en él la ritualidad cotidiana, en relación con el entorno vital, el futuro y a la gestión de una emocionalidad, muchas veces llevada al límite a raíz de las condiciones de la región.

Es, además, un espacio de frontera entre donde habito y de donde vengo, una constante tensión entre la cotidianidad de una Sabana que al tiempo es Monte, y el ininterrumpido murmullo de provenir de montaña o del mar: “La gente aquí viene de muchas partes, ya las nuevas son de aquí, pero aquí somos de aquí y de allá, pero lo que es parecido es que somos berracos y no le tenemos miedo al monte, porque aquí con miedo uno no vive (...) Bueno están los parientes, ellos sí que conocen esta tierra, uno piensa primero que son salvajes, y todo el mundo le dice que son ladrones, pero son como toda la gente, hay gente buena y mala” (Habitante de la región, 2018). Es una identidad que reconoce la posibilidad de existencia y lugar que le da el Vichada, pero, a su vez, es la construcción de una identidad puente, en la que existe un vacío de la ausencia del origen.

A esto se suma, que el machismo se entreteje en y con los discursos culturales en la zona, “Aquí todavía se piensa que las mujeres son para casarse y ya” (Habitante de la región, 2018). Esto genera un entorno en el que las violencias y prácticas discriminatorias contra las mujeres siguen siendo normalizadas como parte de la identidad cultural, ya que las lógicas dan lugar a lo masculino como necesario, como proveedor de desarrollo, y a lo femenino como escenario de lo mínimo, a pesar de que las mujeres de la región hayan construido formas de ser y estar que retan en la cotidianidad la división de roles. A pesar de todo esto, las transformaciones que realizan las mujeres en su cotidianidad no permean en los discursos culturales, que siguen siendo esencialistas y binomiales en cuanto a los mandatos de género y las expectativas del ser hombre y mujer.

Aunque se podría pensar que la movilidad y dinámicas cercanas al nomadismo, o al semi-nomadismo, no son prácticas cotidianas y extendidas en la zona, sino que es una característica del territorio que se ha perdido. Sin embargo, la mayoría de las

personas son altamente móviles: “aquí la gente va y viene porque se va a donde hay trabajo, a donde se mueven así sean 10.000 pesos, o por ver otro horizonte.”

Las divisiones relacionadas a la geografía tienen un lugar importante en la construcción de discursos y prácticas culturales, ya que los ríos y los morichales se constituyen en fronteras naturales, que en muchos casos generan divisiones entre quienes se consideran la otredad, divisiones entre zonas colonas y aquellas donde habitan los pueblos indígenas, agronegocios y las comunidades, entre otras. A su vez, la división política es un elemento que genera fronteras, pero que al mismo tiempo desconoce las dinámicas territoriales, porque los municipios en la región se hacen tan extensos, en especial Cumaribo, que abarcan gran parte del departamento. Priman entonces otras formas de construcción de pertenencia más ligadas a espacios cotidianos de socializaciones, en especial pequeños centros urbanos que generan dinámicas de cercanía y distancia de manera simultánea.

A lo anterior se suma que, la extranjerización (Oxfam, 2013; Incoder, Misión rural, 2011) de la tierra ha conllevado a modificaciones profundas en las dinámicas identitarias y culturales de la zona. Si se observa fuera de una visión lineal, el Vichada tiene una identidad frontera construida en el entorno global, ligada con el comercio y con expectativas de consumo globalizadas: “pues... poder comprar lo que tienen los de los agronegocios: unos helicópteros, unos drones, uno montón de camionetas” (Habitante de la zona, 2018). Además, esta frontera genera una ruptura entre las miradas locales, nacionales e internacionales, generando una tensión de deslocalización constante en la vivencia cotidiana en la región.

No se podría dejar de nombrar, bajo la noción de identidad frontera, la relación entre el Vichada y Venezuela a través de la frontera que les une y divide. Por mucho tiempo Venezuela era más cercana a la cotidianidad del Vichada, sin embargo, las lógicas que se han generado en la región con la llevada de venezolan*s no de manera temporal, sino permanente, ha contribuido a discursos xenófobos.

La identidad cultural es la urdimbre de las tensiones, privilegios, desigualdades, encuentros que atraviesan la sociedad, haciendo de la cultura un vector sustancial. Esto, en el Vichada, hace que gran parte de lo que allí suceda esté atravesado por las narrativas que se tejen dentro y fuera, narrativas que se basan en conocimientos sesgados que buscan mostrarse únicos. En este marco, es fundamental construir y visibilizar que el Vichada es un espacio profundamente global, no sólo por los intereses que lo atraviesan, sino por la posibilidad de ser un escenario donde idear otras maneras de relacionarse con el entorno, sin repetir lo ya vivido en otras Sabanas del mundo.



Entre drones y maquinaria

.....

Bioma/sabana en riesgo- el Vichada en riesgo

Este capítulo se centra en responder la pregunta inicial que nos hicimos: *¿cuáles son los impactos de los agronegocios en el Vichada desde una perspectiva interseccional con énfasis en la etnicidad y el género?* pero, al igual que todo el reporte, excede la respuesta única que en inicio buscábamos, pues hemos considerado sustancial ofrecer elementos concretos sobre la realidad de la zona, no sólo en cuanto a los agronegocios sino a las tensiones que implican los impactos de los modelos de masificación¹ en la zona, las vivencias diferenciales de la realidad cotidiana de dichas apuestas así como el sobre/lapamiento de futuros y expectativas en y sobre la región.

1. Cuando hablamos de modelos de masificación hacemos referencia a distintas estrategias comerciales y de negocios que buscan responder a las dinámicas de mayor consumo posible en todos los pasos de la cadena de valor.

Una mirada interseccional del Vichada

Los lentes más importantes que han guiado esta investigación han sido la perspectiva de género, la mirada interseccional y la posibilidad de construir conocimiento orgánico desde los lugares situados que se entrecruzan. Estas formas de análisis han estado presentes durante los capítulos previos, y son un componente esencial para las recomendaciones y conclusiones breves que encontrarán al final. En esta línea, este capítulo se centra en hacer visibles los impactos observados en la zona a partir de los vectores priorizados desde el inicio y otros que hemos considerado sustancial señalar a partir de los hallazgos. A su vez, se llevarán a cabo llamados de atención que aporten elementos a las decisiones sobre la región a partir de las vivencias e impactos documentados en otras Sabanas en Brasil, Mozambique y Australia.

Como noción articuladora usaremos la de: *existencia comunitaria de largo plazo* (Nightingale, 2015) que nos permite analizar las tensiones, afinidades y diferencias entre las personas que habitan la región y los desafíos que implican para la vivencia en colectivo en la misma. Esta mirada da la posibilidad de contextualizar la interseccionalidad en un escenario específico sin caer en el listado de la marginalización², generando conexiones entre las vivencias, el entorno vital y las posibilidades e impactos de su posición en el sistema relacional constituido por líneas que edifican la realidad en lo cotidiano.

El vector de género³

Las vivencias relacionadas con el ser mujer en la zona están profundamente ligadas con la marcada lógica binomial que hay en los discursos y expectativas de la región,

-
2. "Of particular importance are the positive effects of the recognition of the right to a healthy environment on vulnerable populations, including women, children, persons living in poverty, members of indigenous peoples and traditional communities, older persons, persons with disabilities, minorities and displaced persons. Respecting, protecting, and fulfilling the right to a healthy environment reduces environmental injustices by ensuring a minimum level of environmental quality for all members of society, consistent with international standards." (Boyd, 2018) Traducción propia: "De particular importancia son los efectos positivos del reconocimiento del derecho a un entorno saludable para las poblaciones vulnerables, incluidas las mujeres, los niños, las personas que viven en la pobreza, los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales, las personas mayores, las personas con discapacidad, las minorías y las personas desplazadas. El respeto, la protección y el cumplimiento del derecho a un medio ambiente sano reducen las injusticias ambientales al garantizar el nivel mínimo de calidad ambiental para todos los miembros de la sociedad, en línea con los estándares internacionales."
 3. El vector de género tiene en su interior tres componentes: la identidad de género (ser hombre, mujer o fuera de este binomio), el proceso de construcción de la identidad de género (cis, trans y género) y la orientación sexual. En esta investigación fue posible recolectar información binomial más extensiva, pero hay hallazgos generales en torno a los otros componentes.

donde los lugares sociales asignados a hombres y mujeres buscan una clara diferenciación de los roles y posiciones que habitan. Se espera que las mujeres adopten de manera automática y abnegada los lugares de esposa, madre y cuidadora, generando dinámicas en las que se priorizan los intereses y “oportunidades” disponibles para los hombres sin posibilidad alguna para las mujeres de edificar un proyecto de vida propio.

Sin embargo, es paradójico que las mujeres acepten los lugares ligados al cuidado como “naturales” y simultáneamente, con sus prácticas cotidianas y mediante discursos ligados a la autonomía cuestionen las dinámicas de dependencia, económica y vital presentes en otras regiones rurales y en la ciudad. Esta ruptura se da a través de una relación con el entorno vital y sus grandes desafíos físicos y emocionales: “Aquí las mujeres se hacen duras, sí porque les toca aguantarse a maridos que quieren mandar, pero sobretodo porque aprenden a vivir aquí, a manejar aquí, a quedarse sola en una casa en medio de la nada y saber que pueden detener un fogonazo en la sabana, coger un machete o enfrentarse al que venga y a lo que venga” (Habitante de la región, 2018).

No obstante, estos cuestionamientos de los lugares establecidos, no significa la inexistencia de una marcada situación de discriminación, desigualdad y crecientes riesgos en que las posibilidades de construcción de autonomías y proyectos propios siguen trayendo consigo sanciones sociales y violencias: “Hay muchas todavía a las que el marido no las quiere dejar hacer (...) porque creen que son suyas, porque las piensan un poco como una niña que hay que cuidar y un ganado que hay que dominar” (Habitantes de la región, 2018). A esto se suma la presencia de empresas, tanto por las lógicas masculinizadas: “las empresas no vienen solas. Nosotras las mujeres las que hemos sufrido, de maltratos, violaciones, vienen las empresas y hay peligro” (Lideresa comunitaria, 2018), como por las dinámicas de “normalización” que se profundizan con los discursos de homogeneización que se promueven desde las políticas y planes de la región.

Aunque las cifras sobre violencia basada en el género de la región evidencian claros subregistros, esta ausencia pone de manifiesto la dificultad que tienen las mujeres para poder acceder a las rutas de denuncia y prevención, y a su vez, que las rutas tengan en cuenta la alta dispersión en la ruralidad, en la cual llegar a un centro urbano donde realizar denuncias o solicitar apoyo puede tomar entre 5 y 15 horas, lo que genera una situación de desprotección estatal permanente, que no solo afecta a las mujeres, pero que tiene un particular impacto en sus vivencias cotidianas.

Un ejemplo del impacto diferencial de la ausencia del Estado se relaciona con el desgaste de las cédulas de ciudadanía de las mujeres indígenas en la zona, quienes, a

diferencia de los hombres de sus comunidades y las mujeres colonas, no consideran la posibilidad de una relación constante con la institucionalidad que les implique tener un documento materialmente “válido” sino que la identificación se convierte más en una imposición para acceder a servicios mínimos, como la salud en situaciones de riesgo o límite, y no en una relación de exigibilidad de derechos.

En cuanto a las vivencias de los hombres en la región, la constante presión del entorno por asumir el lugar de la masculinidad fuerte, productiva y resistente genera que los hombres tengan opciones muy reducidas para ser y estar en la región. Así, bajo la lógica del “buen proveedor” los hombres deben aceptar trabajos que ponen en riesgo su salud e integridad física porque deben demostrar que *son los hombres de las tierras colonizadas*: “La mayoría que trabajan en las caucheras o fumigando otros cultivos son hombres, y nadie piensa que la salud se va a ver afectada (...) pero a mí me pasó, el veneno me puso muy enfermo pero yo prefería no decir nada porque ninguno se quejaba, luego me tocó ir al médico porque respirar era cada vez más difícil” (Habitante de la zona, 2018).

La no visibilidad de vivencias trans o de personas con orientaciones sexuales no normativas evidencia la marcada lógica binaria que estructura los discursos y prácticas en la zona, en la que la visibilidad de prácticas, discursos y sentires que se salgan de la norma heterosexual pueden ser un riesgo para la vida e integridad de las personas. Esto no significa que no haya personas con orientaciones sexuales e identidades de género no normativas en la región, sino que no hay condiciones que les permitan ser en libertad, bajo las expectativas de que el Estado salvaguardará sus derechos.

A medida que nos adentremos en los vectores se irá construyendo un efecto cascada en el análisis, generando interpretaciones cruzadas bajo la perspectiva de la interseccionalidad inter e intracategorial, que permite evidenciar los cruces entre las líneas identitarias y estructurales que atraviesan las vivencias de quienes habitan la zona.

El vector de la etnicidad y la racialización

En cuanto a la etnicidad es necesario retomar lo dicho sobre el Vichada como un territorio atemporal, ya que las vivencias ligadas a la pertenencia étnica generan especial tensión en la zona porque están conectadas a la simultaneidad de tiempos en los que se entrecruzan múltiples formas y dinámicas de colonización: “Esas llanuras infinitas eran para los misioneros un espacio vacío, vacío de humanidad, en el sentido de que los indígenas se animalizaban en la escritura producida por aquellos, o

se categorizaban como parte del paisaje o la naturaleza misma⁴ (González, 2015). Estos discursos han perpetuado prácticas discriminatorias en las que se genera una jerarquía étnica en la zona, que implica dinámicas de violencia simbólica y físicas contra los pueblos originarios y, a su vez, conlleva a la normalización de dinámicas que pretenden la homogeneización cultural como un logro del desarrollo, y no una de sus consecuencias problemáticas.

Retomando lo dicho por el IGAC: “El 35,4% del Vichada no es ni para la producción ni para la conservación ambiental. Estas 3,5 millones de hectáreas son áreas de reglamentación especial, donde habitan 39 resguardos indígenas; por esta razón su uso es restringido.”⁵ Aunque para las visiones urbanas y blanco-mestizas se puede leer como *mucha tierra*, es fundamental entender que las lógicas colonizadoras en el Vichada han tenido un muy alto impacto en las vivencias culturales y comunitarias de las comunidades indígenas: “Esta monopolización se materializó en las restricciones a los sikuanis de transitar libremente por un territorio que antes les pertenecía” (Calle, 2017, p. 12). Esto ha generado desposesión (FIAN International, Rede Social de Justiça e Direitos Humanos y CPT, 2018) y la sedentarización forzada en menos de 40 años, lo que implica una reducción radical en el uso y disfrute del territorio originario.

Todo lo anterior no significa que las comunidades indígenas asuman actitudes pasivas ante estas realidades, todo lo contrario, pues ha conllevado la construcción de múltiples formas de resistencia, que van desde la risa ante quien es forane*, hasta estrategias de exigibilidad ante el Estado: ***“las dilaciones administrativas que perpetúen la incertidumbre de los derechos fundamentales de la comunidad indígena por la indefinición de la titulación que les corresponde culminar, infringe el derecho al debido proceso administrativo”*** (negritas fuera de texto original). Por lo demás, **concluyó que las dilaciones injustificadas en el proceso de constitución del resguardo de la comunidad indígena vulneraron el derecho fundamental al debido proceso por no cumplir un plazo razonable** (T-009 de 2013 en Corte Constitucional, T 737, 2017), haciendo presente las prácticas desiguales en procesos de adjudicación de tierras: “Aquí a una empresa le dan la tierra en un mes, cuando uno menos se da cuenta ya les han dado todo, pero para un resguardo 30 años son poco, y si se lo dan le toca dar las gracias” (Autoridad tradicional indígena, 2018).

4. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/hisysoc/article/view/50412/54627>

5. <https://noticias.igac.gov.co/es/contenido/vichada-un-territorio-apto-para-cultivos-y-ganado-pe-ro-con-restricciones-y-grandes>

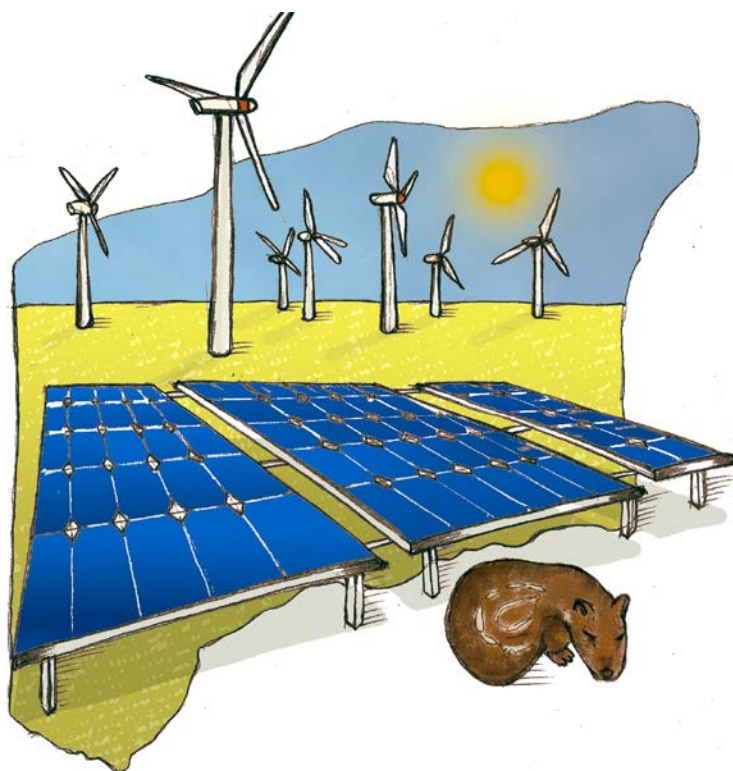
Vale resaltar que las vivencias de los hombres y mujeres en las comunidades indígenas no son homogéneas, y se presentan dinámicas de violencia en el ámbito de la pareja y la familia. Sin embargo, existe una creciente participación de las mujeres en espacios de liderazgo, y hay dinámicas de crianza compartida, en las que los hombres activamente hacen parte del cuidado de niños y niñas, sin que esto implique que se involucren de manera equitativa en las labores del cuidado en casa o en la comunidad.

En cuanto a la relación entre hombres y mujeres en los contextos colonos y campesinos, las prácticas patriarcales y machistas se hacen norma, sin que esto no signifique que no haya dinámicas que tensionen las imposiciones en la cotidianidad de las mujeres. Las configuraciones de desigualdad basadas en la identidad de género se profundizan en entornos cotidianos “mestizos”, es decir, en aquellos en los que se configuran familias con personas colonas e indígenas. Es importante resaltar que dichas configuraciones suelen ser entre mujeres indígenas y hombres colonos, aunque hay algunos casos a la inversa. “Hay mucho machismo, la sociedad se acostumbró a que la mujer no puede crecer. Se mantiene la idea que la mujer es para la casa y el hombre para el trabajo” (Joven habitante de la región, 2018).

En cuanto a la pertenencia cultural, ligada a la vivencia campesina y colona, es importante evidenciar que existe una creciente tensión por la jerarquización de la marginalidad que se da en la zona, en gran medida por la acción asistencialista y no de participación significativa que contribuye a tensionar los conflictos étnicos y raciales presentes en la zona: “Aquí todo es para los parientes, les dan leche cuando ni siquiera se la toma, y para los campesinos nada” (Habitante de la región, 2018).

Cuando se piensa sólo en la etnicidad y no en lo que implica el vector de la racialización, es decir la diferenciación entre seres humanos debido a su fenotipo⁶, se niegan prácticas racistas profundamente enraizadas en la identidad cultural. En la zona las dinámicas de racialización derivan en desigualdad y en decisiones institucionales de diferenciación: “Uno siempre intenta ayudar al pariente, pero no se dejan porque son muy flojos.” En cuanto a la presencia de personas afrodescendientes, hay gran resistencia en la región: “Aquí negros se ven poco, la verdad uno se siente raro cuando le toca tratarlos, a veces vienen algunos como que desplazados, otras veces vienen a trabajar, pero esa gente a uno le cuesta confiar por todo lo que dicen que hacen” (Habitante de la región, 2018).

6. Las características físicas y las relaciones históricas, culturales y políticas que se tejen con ellas, en la mayoría de los casos resultando en dinámicas de exclusión y configurando prejuicios



Cabe anotar que, aunque se buscan algunos espacios que logran generar conversación entre las diferentes vivencias culturales de la zona, en especial festivales que mezclan vivencias llaneras propias de la sabana y relacionadas a la selva, como el festival del Seje, las acciones del Estado son insuficientes para transformar las relaciones interculturales en la zona, y no se evidencian como una prioridad para los estamentos presentes- esporádicamente.

Hay otro vector, que puede ser analizado por sí mismo, pero que en este documento lo relacionamos con los anteriores por el impacto que tiene tanto en comunidades indígenas como colonas y campesinas, la religiosidad. Las tensiones religiosas en la zona se dan por la llegada de religiones occidentales sobre las vivencias espirituales indígenas. Sin embargo, el sincretismo se ha convertido en una característica fundamental de los discursos y prácticas religiosas en la zona, incluso cuando las personas dicen tener prácticas ligadas exclusivamente a una religiosidad. Aunque el sincretismo, fortalecido por las comunidades en los últimos años, contribuye a la reducción de conflictividades relacionadas con las elecciones espirituales, la creciente llegada de grupos cristianos radicales, que niegan la posibilidad de espacios de conversación sobre el lugar de las mujeres, las prácticas de cultivo, entre otros, han fracturado el tejido social de comunidades campesinas e indígenas.

El vector rural con énfasis en aspectos ligados a la dispersión

Las vivencias rurales en la zona son múltiples y se entrecruzan con la pertenencia étnica, las lógicas de racialización y el acceso al bien-estar, y a su vez, están ligadas con las distancias geográficas. El Vichada no es posible entenderlo si no se tiene en cuenta lo que significa la dispersión de las comunidades, tanto en términos cotidianos como en la posibilidad de conservar el entorno vital.

La dispersión de la población rural, e incluso de los pequeños centros poblados de la zona, generan dinámicas paradójicas de dependencia y autosuficiencia. La dependencia se da sobre todo para la circulación de efectivo y la relación con otros territorios, en cambio la autosuficiencia está relacionada con que muy pocas personas en la zona carecen de un mínimo de *pan-coger*⁷, aunque este se haga insuficiente en las épocas con clima más extremo, como la sequía o las lluvias que llevan a la inundación.

La dispersión tiene un muy alto efecto en los precios de los alimentos y otros bienes en la zona, que afecta en mayor medida a las comunidades indígenas que están más alejadas de los centros poblados: “Aquí usted a veces consigue tomate, pero otras veces no, o está tan aporreado por el camino que se lo come porque tiene muchas ganas (...) Aquí uno compra o cultiva lo que da la región, pero cualquier lujo⁸ hay que traerlo o encargar que se lo traigan y sale más caro” (Habitante de la región, 2018). La dispersión de la región y la masificación de productos para consumo externo, sin estrategias de provisión de bienes básicos para la zona conllevan precariedad y costos de vida muy elevados cotidianos que profundizan las lógicas de competencia entre quienes habitan la zona.

Otro elemento como consecuencia de la dispersión de la población y el modelo de conglomeración del Estado para la garantía de derechos es la dificultad de acceso de las comunidades al servicio de salud. A esto se suma que la corrupción, tanto en la presentación del servicio a comunidades colonas como a campesinas, no es excepción, sino la regla: “Aquí quieren venir a convencerlo a uno, como autoridad, que cambie de IPS⁹ a todo el resguardo con una firma, sin que uno pregunte a la gente, no sepa mucho de la calidad del servicio, y luego si uno se cambia empieza la sufridera porque no se cumple con nada” (Autoridad tradicional indígena, 2018).

7. Hace referencia a los productos cultivados para el consumo familiar, para aquel que se denomina de subsistencia.

8. En los talleres de consumidor*s finales que se llevaron a cabo en la zona se consideran lujos elementos que son cotidianos en la vida urbana como frutas, como las fresas, jabones y champús de marcas específicas, tintes para el cabello, o verduras como las arvejas, entre otros productos que en muchas regiones del país estarían disponibles en la tienda o fruver más cercano.

9. IPS son Instituciones privadas de prestación de salud contratadas por las EPS (Entidades promotoras de salud) que manejan recursos públicos y aportados por l*s contribuyent*s.

Es entonces la dispersión un vector que es anunciado por el Estado y el sector privado como una de las mayores ventajas para que el Vichada se convierta en la frontera agrícola, sin que esto implique acciones para la garantía efectiva de los derechos de poblaciones altamente dispersas, sino que la distancia cotidiana termina siendo asumida, por la institucionalidad y gran parte del país, como invisibilidad e inexistencia. Esa invisibilidad implica que comunidades, para llegar a una ciudad principal, tengan que viajar más de tres días, situación que hemos vivido en esta investigación y que impacta el cuerpo, implica altísimos costos (más en una región con muy bajo flujo de dinero) y genera una profunda desconexión entre el Vichada y el País.

El vector etario

Las vivencias relacionadas al género, a las pertenencias étnicas y culturales y a la configuración del territorio están indudablemente atravesadas por el ciclo de vida de quien lo habita. Es por ello el vector etario es uno a tener en cuenta en el Vichada.

Aunque hay acciones para garantizar el bien-estar de niños y niñas en lo referente a la educación, la inversión que les de posibilidades de una vida futura en la que sea factible elegir entre permanecer o migrar es mínima. Hecho que se exacerba con las niñas que asisten menos a la escuela porque se sigue pensando que es más rentable la educación de los hombres.

En cuanto a las personas jóvenes de la región la migración se hace regla: “para estudiar hay que irse, sino lo que queda es el rebusque constante (...) Y si es mujer, peor, mejor salga rápido que aquí solo le queda ponerse a tener hartos hijos” (Habitante de la zona, 2018). Al mismo tiempo, se evidencia una alta migración de personas jóvenes con baja formación a la espera de que todas “las bonanzas por venir” en el Vichada sean ciertas, esto genera una vivencia con muy alta frustración en las personas jóvenes que sienten que en la región “se pierde la vida”. A esto se suma la preocupación creciente en la zona por la migración, a los centros urbanos para ejercer trabajo sexual, en zonas de alto riesgo de explotación y trata.

La frustración de lo que siempre va a venir y nunca llega o llega en una forma que al beneficiar con la entrada de recursos perjudica en su conjunto de muchas maneras, sumada a los hechos en el marco del conflicto armado que han atravesado la emocionalidad de las comunidades, en especial de las personas adultas, conlleva a una permanente desconfianza y a crecientes dificultades para trabajar en colectivo: “esto se llamaba el peaje no porque hubiera uno, *qué* carros iban a pagar, sino porque la guerrilla lo volvió un punto para revisar a quien entraba a la región, y si no les gustaba los quemaban con todo y carro” (Habitante de la región, 2018). Estas vivencia

emocionales no han tenido atención por parte de las instituciones que, a pesar de conocer los sucesos violentos que ocurrieron en la zona, no han generado acciones contextualizadas para tramitar los duelos, miedos, rabias: “Aquí en navidad no se ponen luces, alguna gente no más (...) porque nos recuerda épocas muy duras cuando los Paramilitares nos obligaban a iluminar todo el pueblo porque había que celebrar (...) pero qué celebraba uno, el miedo (...) a mí me da ilusión hacer unos buñuelos, una natilla con la gente, pero nunca hablamos de esos tiempos, uno no sabe si vuelvan y uno quejándose” (Habitante de la región, 2017).

El vector socio-económico

Existe una clara diferenciación en las dinámicas socio-económicas en la zona que tienen una profunda relación con el acceso a la tierra y a medios de transporte. La vivencia económica también está atravesada por el origen y por la racialización: “Aquí uno empieza a creer que algo va a pasar si ve mucha gente blanca y gringa, puede que nada bueno para la gente de aquí, pero seguro algo que les va a dejar de plata, sino para qué venir a estas lejas” (Habitantes de la región, 2018).

Estas lógicas que equiparan el bien-estar económico con el color de la piel están muy ligadas a las dinámicas coloniales presentes en la zona, porque las narrativas que provienen del Estado y del sector privado enfatizan que el desarrollo de la región está supeditado a la presencia de empresas, la mayoría de ellas como capital internacional: “Aquí en cada elección nos dicen que viene la carretera, pero eso no es tan fácil, porque luego le dicen que va a ser entre las empresas y el Estado, entonces al final será carreteras para la carga, que bueno en algo ayudarán a la gente, pero no van a ser para que hagamos algo distinto que atender a los que vengan por el *nuevo oro* de turno” (Lideresa comunitaria, 2017).

El vector del saber

Aunque pensamos en nombrar un vector de alfabetización o educación, narrarlo de esa manera implicaba aceptar que solo hay una manera de adquirir saber: la educación formal. Sin embargo, lo que queremos visibilizar es que esa diferenciación, en la que solo quien ha pasado por el sistema educativo formal tiene conocimientos válidos, genera profundas exclusiones en la zona, haciendo que las perspectivas de futuro no sean esperanzadoras para las personas locales: “Yo ya le he dicho, y si vienen empresas muy elegantes uno para qué les sirve, para nada, hasta seguro hasta los camiones necesitan un curso especial que solo dan en Bogotá o Medellín, y uno a duras penas con tercero de primaria y lo que sabe de la tierra” (Habitante de la región, 2018).

Estas exclusiones se hacen más profundas en cuanto al saber procedente de comunidades indígenas. Pues el saber, aunque no se diga, se considera no necesario e incluso “peligroso” para el desarrollo de la región. Además, en la mayoría de situaciones las mujeres no son tenidas en cuenta como sabedoras del territorio y se importan todas las formas de conocimiento para convertir el Vichada en laboratorio de todo aquello que se considera rentable, pero no necesariamente beneficioso para el entorno vivo o para la salud de las personas.

La gran huerta del mundo: agronegocios en el Vichada

En el contexto de la multiplicidad de vivencias invisibles que habitan el Vichada, hay una bandera que ondea desde la década de los 50s: **Vichada como gran huerta del País** y, por qué no, del Mundo. En 1965 la Fao¹⁰ ya consideraba la *Comisaría del Vichada*¹¹ una región a tener en cuenta para la ampliación de la frontera agrícola del país.

Aunque lo anterior suene a anécdota, es fundamental entender que ha sido una zona históricamente pensada para abastecer otras regiones, sin que esto signifique la implementación de un modelo de desarrollo o una apuesta de bien-estar para la región, que incluya a quienes habitan la región y sin que conlleve un profundo conocimiento del entorno vital que la constituye. Esta realidad ya la intuíamos cuando iniciamos formalmente este proceso. Sin embargo, las investigaciones más publicitadas sobre los agronegocios en el Vichada se centraban en el acaparamiento de tierras con fines de producción de bienes agrícolas básicos, sin que sean visibles otras lógicas de negocios agrarios o ligados con la naturaleza, relacionados con la *economía verde*.

Nos tomó un tiempo decidir si haríamos referencia a las agroindustrias o agronegocios. Sin embargo, la perspectiva de escalas que atraviesan las vivencias en la región nos hizo decidir hacer referencia a los agronegocios, teniendo en cuenta la cadena de valor que implica no sólo en lo micro con respecto a los productos primarios y la propiedad de la tierra, sino a su participación en el sistema financiero y sus discursos publicitarios en torno al consumo. Este es un ejemplo de dichas lógicas: “McMichael (2000a, 26) menciona una cita de la página de inicio de Monsanto: “¿Adivina quién viene a cenar? 10 mil millones de personas en 2030¹²” (Patel, 2013. p 40).

10. <http://www.fao.org/docrep/field/009/ar742e/ar742e.pdf>

11. Nombre asignado al Vichada en el marco de los territorios nacionales antes de constituirse en 1991 en departamento.

12. McMichael (2000a, 26) cites a caption on Monsanto’s homepage: ‘Guess Who’s Coming To Dinner? 10 billion people by 2030’

Al analizar los discursos nacionales e internacionales sobre la región y su *potencial* para la implementación de agronegocios se hace evidente la centralidad de la *disponibilidad* de tierra con fines agropecuarios. En el censo agropecuario realizado por el Dane (2014)¹³ del total de hectáreas que dispone el departamento: 10.032.324, 5.144.540 están catalogadas para uso *agropecuario*, es decir el 51,27% de la tierra del Vichada está disponible para ser una enorme huerta, sin que haya información significativa sobre la complejidad ecosistémica de la región y sin generar lecciones aprendidas de modelos de desarrollo semejantes en regiones de Sabana o de selva/sabana como el Vichada.

En el entorno internacional la disponibilidad, sin mayor contexto, es lo que prima: “Argentina y el Reino Unido se enfocan en Villavicencio y Vichada buscando cultivar cereales, granos y sus derivados.” (Procolombia, 2013).¹⁴ A esto se suma una visión que hace del Vichada un espacio propicio para economías verdes que “comprometidas” con el cuidado plantea: “Aproximadamente 4.5 millones de hectáreas (HA) están disponibles en la Altillanura colombiana para la agricultura, sin la necesidad de deforestar (...) Sin embargo, actualmente solo se cultivan 22,000 HA de soya y maíz comercial y 106,000 HA de palma africana” (USDA¹⁵).

Esta lógica binominal entre sabana y selva, y el desconocimiento sobre ecosistemas de transición y sus dinámicas con la Amazonía, hace que se vuelva una zona propicia para la publicidad de producciones masificadas sostenibles, sin tener en cuenta los impactos de la presencia de agronegocios. Tal y como ya hemos mencionado, sin estudios suficientes sobre el impacto en las aguas subterráneas, en la vida social y en la biodiversidad, y ni siquiera tomar en consideración los impactos ya visibles en otras zonas como el Cerrado (Brasil) o el Chaco (Argentina): “La agricultura industrial en la sabana más grande de América del Sur ha convertido a Brasil en una potencia agrícola. Y ha alejado a los productores de la selva amazónica. Pero la destrucción del llamado bioma cerrado está acelerando el calentamiento global, dañando las cuencas hidrográficas y poniendo en riesgo la vida silvestre¹⁶” (Spring 2018).

13. <https://www.dane.gov.co/files/images/foros/foro-de-entrega-de-resultados-y-cierre-3-censo-nacional-agropecuario/CNATomo2-Resultados.pdf>

14. Texto en idioma original: Argentina and the UK are focusing on Villavicencio and Vichada looking to grow cereals, grains and its derivatives. <https://www.investincolombia.com.co/news/680-proexport-colombia-breaks-a-record-in-attracting-foreign-investment-during-2013.html>

15. Foreign Agricultural Review. Texto en idioma original: Approximately 4.5 million hectares (HA) are available in the Colombian Altillanura for agriculture, without the need for deforestation (...) However, only 22,000 HA of commercial soybeans and corn are currently under cultivation and 106,000 HA of African (oil) palm. https://gain.fas.usda.gov/Recent%20GAIN%20Publications/The%20Altillanura-%20Colombias%20Next%20Agricultural%20Frontier_Bogota_Colombia_9-28-2009.pdf

16. Texto en idioma original: “Industrial farming in South America’s largest savanna has turned Brazil into an agricultural powerhouse. And it has lured producers away from the Amazon rainforest. But

Hablar de una gran huerta para el mundo¹⁷ tiene como trasfondo encontrar un lugar donde las lógicas de producción sean posibles, sin que tengan una “resistencia” significativa por parte de las comunidades, por ello se suelen elegir las Sabanas. Sin embargo, no se tienen en cuenta que, en otros lugares, como el Chaco en Argentina, la presencia de agronegocios ha aumentado la conflictividad: “La mayoría de los conflictos relevados (ocho de cada diez) se inició a partir del año 2000. Coincidiendo con el impulso del modelo agroexportador y la expansión de la frontera agropecuaria en la región chaqueña” (Página 12¹⁸, 2016).

El Vichada no es ajeno a la conflictividad que implica la presencia de agronegocios en la zona: “con el avance del capital del agronegocio vemos que despuntan resistencias que se mezclan con reivindicaciones por tierra y trabajo, además de reivindicaciones de género, etnia y raza, puesto que la explotación laboral se enquistaba en las desigualdades históricas de los excluidos” (Piñeros, 2016. p 18). Los conflictos que pudimos observar y documentar se centran en: la propiedad de la tierra, donde la sobre/posición de intereses llevan a que se prioricen los de las empresas sobre los de las comunidades, acarreando conflictos constantes sobre el uso y tenencia de la tierra. También se evidencian disputas ligadas a la movilidad de las personas en linderos comunales y sobre el uso de pesticidas con impactos nocivos en la salud de las personas, y en la caza de animales de la zona para la alimentación. Los conflictos laborales son una constante: “aquí una empresa llega un día, contrata, y la gente feliz con su nuevo trabajo, a los pocos meses ya no les paga y, luego, cuando van a reclamar ya tiene otro nombre, entonces queda en nada” (Habitante de la región, 2017).

Por último, es necesario que se profundice tanto en el marco de la construcción de paz y la garantía del derecho a la verdad de las víctimas, como en las relaciones entre los grupos armados y quienes se apropiaron de tierras, algunas de ellas ahora destinadas a las producciones en el marco de las cadenas de agronegocios: “Aquí hay gente que tuvo las tierras de buena manera, que hizo todo con el Incodec o compró de buena manera, pero hay gente cuando toda la violencia que se hizo con tierra de otr*s” (Habitante de la región, 2018).

Durante esta investigación hemos encontrado a través de la observación en territorio, las fuentes primarias y la literatura que, en el Vichada, al menos, se cultiva:

destruction of the so-called Cerrado biome is hastening global warming, damaging watersheds and putting wildlife at risk.”

17. “En la Orinoquía colombiana se replicará el modelo que convirtió a Brasil en una potencia agrícola mundial. Si la apuesta tiene éxito, será la gran revolución alimentaria del país” (Semana#, 2010).

18. <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-295357-2016-03-25.html>

soya, sorgo, maíz, palma de aceite, caña de azúcar, arroz, caucho, marañón, mango y maderables, entre los cuales destacan los cultivos extensivos de Acacia. Aunque la magnitud de los cultivos no es igual, todos están proyectados bajo la lógica de la masificación y la homogeneización del entorno, produciendo *Desiertos Verdes*, grandes cultivos homogéneos, que hacen sentir la naturaleza en su intenso verdor pero que carecen de uno de sus componentes más importante: la diversidad (Bremer y Farley¹⁹, 2010).

Nos centraremos en las apuestas ligadas a la economía verde por un momento, ya que se hizo una constante durante el transcurrir de la lapa en la avioneta y el aterrizar en medio de extensos cultivos de Acacia, donde el discurso era que estas eran acciones para proteger la tierra. Hemos documentado en la zona la presencia de al menos 18 empresas dedicadas a agronegocios ligados a la economía verde: “Los estudios señalan que en los departamentos de Arauca, Casanare, Meta y Vichada hay 8,3 millones de hectáreas aptas para proyectos de forestación comercial.”²⁰ A estas empresas se suma, al menos, un proyecto de protección de bosques en el marco de los proyectos Reed²¹, todos bajo la lógica de la monetarización del aire, bajo la lógica de los sumideros de carbono. Llama la atención que esta economía verde, anunciada como amigable con el entorno, “excluye las prácticas de protección ambiental ancestrales utilizadas por las comunidades indígenas de la región” (Ordoñez y Ramos, 2017. p 23).

Este boom de agronegocios etiquetados como verdes, como lo fue en el algún momento-no muy lejano- la Palma de aceite, ha sido promovido por el gobierno y por entidades filantrópicas y ligadas a entidades supranacionales (Rivera, 2012, p.5).

Sin embargo, no se tiene en cuenta los riesgo de homogeneización genética que estos cultivos implican, su impacto en el acuífero transfronterizo, sus impactos en la fauna y en el suelo, ya que son árboles de muy rápido crecimiento, muy distintos a los árboles de los morichales que se caracterizan por crecimiento paulatino. Esto nos ha llevado a pensar ¿Será que no hay una razón para que los árboles originarios tengan un ritmo más lento para crecer? ¿Será parte de sus dinámicas articuladas con el entorno vital en el que ha crecido y se ha adaptado para sobrevivir colectivamente?

19. Bremer, L. L., & Farley, K. A. (2010). Does plantation forestry restore biodiversity or create green deserts? A synthesis of the effects of land-use transitions on plant species richness. *Biodiversity and Conservation*, 19(14), 3893–3915. doi:10.1007/s10531-010-9936-4

20. <https://www.portafolio.co/economia/aval-juridico-a-las-zidres-abre-las-puertas-al-desarrollo-rural-503296>

21. <https://www.selvamatavenredd.org/index.php/es/>

te? ¿Podríamos aprender algo del *Flor Morado*, el árbol caminante y sus ritmos en la Sabana?

En estas dinámicas de exceso que hacen parte de los modelos de masificación, el acaparamiento de las tierras sin duda es una de las problemáticas que se han documentado sobre los impactos de los agronegocios en el Vichada (Oxfam, 2013). En este sentido, llama la atención que, con la presencia de la gran diversidad de agronegocios, la lógica siga siendo la misma, aunque la etiqueta distinta: “el Acaparamiento Verde es un fenómeno que se entiende desde el discurso hegemónico de la Economía Verde; su estrategia consiste en la conservación de los ecosistemas, mientras promueve nuevas formas de crecimiento económico y desarrollo, pasando por encima de la paradoja del desarrollo sostenible y el desarrollo económico en un país con recursos finitos” (Ordoñez y Ramos. 2017. p21).

Al optar por un enfoque de derechos, somos conscientes que estos no existen en un mundo idílico donde se respeten sin mayor esfuerzo por parte de quienes deben garantizarlos (los Estados). Por ello, hemos decidido visibilizar tanto los impactos negativos de los agronegocios en la zona, como aquellos documentados en las regiones de donde se busca “importar la experiencia”, con el fin de visibilizar la responsabilidad, por una parte, del Estado en cuanto a resolver o prevenir estas situaciones, y por otra de las empresas en cuanto a generar prácticas económicas que incluyan una mirada holística de los impactos. A esto se suma la posibilidad de que la sociedad civil no deje en soledad al Vichada.

Uno de estos impactos son los efectos de los fertilizantes sobre la tierra, que se han venido estudiando por lo menos desde la década de los 80s (Domsch, 1983). Igualmente, el impacto de los pesticidas en la salud de las personas, animales y el ambiente ha sido un constante cuestionamiento en las Sabanas donde ya se han implementado modelos de masificación de los agronegocios, como Mozambique y Brasil. (FIAN International, Rede Social de Justiça e Direitos Humanos y CPT). Sin embargo, el modelo se calca sin investigaciones suficientes sobre dichos impactos y no se hacen seguimientos constantes a los efectos de los agronegocios ya presentes en la región: “Aquí usan avionetas para fumigar, y aunque no quieran, eso le cae al agua, al río y a la gente, uno qué va a saber qué efecto tiene eso (...) uno sabe que no lo van a dejar de hacer, pero que al menos le digan a uno que le puede pasar para ir al médico antes que sea irremediable (...) y que paguen lo que cueste ese médico, bueno pero eso es soñando” (Lídersa comunitaria, 2018).

Vale la pena destacar que una constante es que las personas y las comunidades con-

sideren que es imposible exigir derechos al Estado, y más cuando se relaciona con las empresas presentes en la zona: “A uno qué le van a creer, si las empresas son las que traen el progreso, eso es fácil que digan que fue que uno robó, que digan que uno no vive ahí pero que quiere plata (...) aquí el Estado está con ellos, y es más fácil si nos vamos” (Habitante de la zona, 2018). Además, se hace visible la relación entre los intereses políticos de la región y de l*s empresari*s: “Dicen que va a haber muchas empresas, están viendo muchas cosas. Donde se quiere crear el nuevo municipio, hay más empresas, van a poner el alcalde, van a fortalecer a las empresas” (Lideresa indígena, 2018).

A esto se suma que los Desiertos Verdes ponen en riesgo la diversidad genética de la región e incluso pueden suponer la pérdida de especies originarias de la región (Shiva, 2016): “Un resguardo que queda cerca de una empresa que cultiva maíz, y está bueno porque les dejan recoger lo que queda de la siembra, pero la gente deja de cultivar la yuca brava, de hacer mañoco, y entonces al final sólo maíz (...) al final lo venden o se lo dan a las gallinas y mejor compran sardinas” (Autoridad tradicional indígena, 2018).

El cambio en la alimentación es, entonces, un impacto que comienza a sentirse en la región, sobre todo por las dinámicas de consumo que se imponen como *desarrolladas*. Pero la situación puede ser más grave. Así, en la región de Matopiba en Brasil: “Las mujeres han notado que las frutas, como las naranjas y las limas clave, que solían ser jugosas y sabrosas, ahora son secas o “esponjosas”” (FIAN International, Rede Social de Justiça e Direitos Humanos y CPT, 2018. p. 50)²²

Los agronegocios, y otras empresas ligadas a la masificación, han cambiado las expectativas de consumo: “pues tener, es como los de las fincas grandes, se imagina uno con un helicóptero y tres camionetas, así fácil vivir aquí, tener el horizonte y todos los lujos” (Habitante de la región, 2018), esto conlleva a la masificación de un modelo de consumo y bien-estar único que niega posibilidades diferentes para habitar la región.

A esto se suma que las empresas de agronegocios generan frustración en las comunidades, porque incluso aquellas “verdes” y con responsabilidad empresarial suelen no cumplir sus compromisos: “Nos dijeron que había una manera de generar ingresos, por la gobernación, que sembramos árboles, aquí se sembraron 15.000 árboles, si vendimos 200 fue mucho. El acuerdo decía que era con las empresas, pero resultó que no compraron nada” (Habitante de la zona, 2018).

22. Texto en idioma original: Women have noted that fruits, such as oranges and key limes, which used to be juicy and tasty, are now dry or “spongy”

En cuanto a la vivencia de las mujeres, es fundamental entender que, en situaciones de conflicto y pos-conflicto, o en el caso colombiano en el pos-acuerdo, hay múltiples actor*s que vulneran sus derechos, entre ell*s las empresas y corporaciones (Cedaw, 2013): “Hablando de paz, se le cambia el nombre, es algo de este, ahora es de otra. El arma ya no es una pistola, la guerra de ahorita es la plata. Cambian el arma. Colocan una letra que dice: la paz, pero eso son ahora negocios” (Lideresa indígena, 2018). Esto significa que es indispensable replantear un discurso de paz que sólo se centra en la atracción de inversión extranjera en proyectos de masificación en el Vichada, y dar espacio a una agenda más holística de la paz, que permita no generar crecientes conflictividades y violencias, sino que prevenga situaciones que nos han llevado a la guerra como el acaparamiento de la tierra en pocas manos.

Se evidencia que los agronegocios²³ están modificando, de manera profunda, las natu-culturas de la región (Haraway, 1997), reduciendo su diversidad en los entornos ecológicos y a su vez en las vivencias cotidianas de las personas.

El sobre/lapamiento de intereses y futuros

Es fácil para los medios, según la bonanza esperada, hacer un gran titular:

“La ganadería hace un milagro en la altillanura de Vichada”²⁴ “ La exploración de petróleo se extiende al Vichada”²⁵ “En dos departamentos del país, petróleo no alcanza a cubrir los costos”²⁶ “Colombia busca formalizar e industrializar la producción de coltán”²⁷ “Vichada, un territorio apto para cultivos y ganado pero con restricciones y grandes inversiones”²⁸ “Altillanura: sí se puede”²⁹

Cada uno muestra un interés que se sobre/pone en el mismo territorio, sin tener en cuenta sus múltiples dinámicas sociales, ecosistémicas y culturales, además de los impactos que ya han tenido las bonanzas previas, las lógicas de masificación, la narrativa de una tierra de nadie y los impactos, en otras partes del mundo, de modelos

23. Término en idioma original: nature cultures.

24. <https://www.dinero.com/edicion-impresa/caratula/articulo/ganaderia-en-vichada-para-exportacion/257184>

25. <https://www.teleorinoco.com/2010/12/la-exploracion-de-petroleo-se-extiende.html>

26. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16654966>

27. <https://www.portafolio.co/economia/colombia-busca-formalizar-la-extraccion-de-coltan-502352>

28. <https://www.llanera.com/vichada-un-territorio-aptopara-cultivos-y-ganado-pero-con-restricciones-y-grandes-inversiones/21986>

29. <https://www.portafolio.co/opinion/redaccion-portafolio/altillanura-33444>

que se buscan importar.

Esta visión *a medias* se extiende en las instituciones estatales, aunque ya lo hemos visibilizado, el mensaje constante que da la gobernación en su escudo es: *Tierra de hombres para hombres sin tierra*. A esto se suma la posición de múltiples entidades que consideran que el desarrollo es equivalente a la generación de economías de escala que exploten y habiten *sin habitar* la región: “Se han emprendido proyectos de desarrollo y comercialización de biocombustibles, explotación petrolera, excavaciones mineras, pesca deportiva y turismo, que han empezado a despegar la economía del departamento” (IGAC, 2016). Esta narrativa se entrelaza con las propuestas de los entornos globales, ligadas a la mercantilización de la naturaleza y a la masificación de las interacciones como única opción para el mundo: “Generación de energía (centrales de biomasa), procesamiento de madera, construcción de viviendas sostenibles y mano de obra de regiones con una alta tasa de desempleo” (Forest Finances³⁰). La voz que se extiende sobre el Vichada en el mundo global es que en “el gobierno colombiano no ha facilitado la inversión agrícola en Colombia, ni ha implementado una política agrícola agresiva para el desarrollo de la región.” (USDA³¹), y el silencio de quienes podrían plantear otras miradas sobre la región es ensordecedor.

A pesar de que el mundo global, audible, considera que no se han materializado políticas agresivas para facilitar la inversión agrícola en la región, tal vez, la *ley Zidres* sea la *política* que estaban esperando. Este año, en el que se han definido las *áreas de referencia* establecidas como insumo para la implementación de las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social, el Vichada es el departamento con más áreas de referencia establecidas: 2.483.806 hectáreas, representando el 34,1% de las áreas determinadas en todo el País (DNP a partir de UPRA (2018) en Conpes, 2018).

Hay entonces dos futuros que se entrecruzan en la región: el de los modelos extractivistas y aquellos ligados a la financiarización de la naturaleza bajo las lógicas de la masificación, y el que ofrece la posibilidad de proteger una Sabana que se entrelaza con el Bioma Amazónico donde la biodiversidad y territorios con baja intervención humana serían posibles. ¿Será que aún hay elección? En una región como el Vichada, con tantas lecciones aprendidas de otras Sabanas y zonas de la Amazonía, es posible

30. Texto en idioma original: energy generation (biomass power plants), processing of wood, construction of sustainable housing and labour force from regions with a high unemployment rate” <https://www.forestfinance.de/en/facts/locations/colombia/>

31. Texto en idioma original: The Colombian government has not facilitated agricultural investment in Colombia, nor has it implemented an aggressive agricultural policy for the development of the region. https://gain.fas.usda.gov/Recent%20GAIN%20Publications/The%20Altiplanura-%20Colombias%20Next%20Agricultural%20Frontier_Bogota_Colombia_9-28-2009.pdf.

encontrar caminos que no generen nuevos problemas ante los cuales ser resilientes, optando por acciones que reconozcan la complejidad de los entornos vivos que habitamos.

La fuerza del primer futuro, el de la masificación, es una combinación de múltiples intereses y actor*s que participan: los agronegocios en su versión revolución verde, preocupación por el cambio climático o economía verde, la minería, especialmente de Coltán (Alliance for responsible Mining, 2017), la extracción de petróleo, las tensiones que implican los cultivos con fines de uso ilícitos y las proyecciones de fuentes de energía renovable en la región. Y poco a poco, el agua subterránea, tan silenciada, que se hará preciada, si la contaminación por difusión no la ha hecho tóxica antes.

La participación en este futuro no es sólo de las empresas y los Estados; las entidades multilaterales, como el Banco Mundial con el proyecto: Desarrollo sostenible con bajas emisiones de carbono en la región de la Orinoquia³², tienen intereses en que la zona se convierta en un espacio propicio para el desarrollo sostenible. Además, se hace visible la mirada de Naciones Unidas sobre los derechos y el cambio climático que, aunque incorpora iniciativas que buscan proteger ecosistemas en riesgo, lo complementa con: “12.6 Alentar a las empresas, en especial las grandes empresas y las empresas transnacionales, a que adopten prácticas sostenibles e incorporen información sobre la sostenibilidad en su ciclo de presentación de informes” (ODS 12).

Retomando a Fukuyama (1992) “Lo que surge de este examen de los crecientes vínculos entre las fundaciones filantrópicas, el sector privado y el estado en la agricultura internacional es un mundo donde el neoliberalismo estadounidense ha hecho todo lo posible por instalarse como la única organización económica y política viable” (p.125)³³. En este futuro será entonces indispensable que las acciones en torno a la garantía de los derechos humanos en el accionar de las empresas retomen lo dicho en el Plan de acción de derechos humanos y empresa del gobierno nacional: “Garantizar que el Estado de Colombia proteja adecuadamente los derechos humanos y que las actividades empresariales en Colombia sean respetuosas de los derechos humanos y contribuyan al desarrollo sostenible del País”.

No podemos decir que haya tantos actor*s e intereses en el segundo futuro, las acciones encaminadas allí son menores, algunas vienen de las comunidades, otras de la

32. Sustainable Low-Carbon Development in Orinoquia region

33. Texto en idioma original: What emerges from this examination are the increasingly tight links between philanthropic foundations, the private sector, and the state in international agriculture is a world in which US neoliberalism has done its best to install itself as the only viable mode of economic and political organization.

sociedad civil organizada, otras de la academia y muy pocas del Estado y de las empresas. Pero tal vez, si se aumenta la disponibilidad de voces que hablen sobre esta región, sea posible evitar que desaparezca su riqueza bajo el manto de *verde-desierto*.

El presente: breve explicación de casos

A continuación presentaremos algunos de los casos sobre los que pudimos obtener información en la región. Sin embargo, los expondremos de manera breve y como casos tipo, sin que esto desconozca su recurrencia, la gravedad de las situaciones y la necesidad de acciones por parte del Estado y la Comunidad Internacional. No incluimos datos exactos de localización, nombres de las comunidades, personas o empresas porque implica riesgos muy altos para las personas, comunidades y organizaciones presentes en la zona, con el conocimiento que no hay mecanismos de protección, por parte del Estado o la Comunidad Internacional, que puedan contrarrestar dichos riesgos.

Trajectos violentos, vivencias silenciadas

En los contextos de desarrollo hay una constante, muchas veces silenciada, y es los impactos desproporcionados de las “externalidades”, en el sentido de lo no esperado, en la vida cotidianas de las mujeres.

En esta investigación se identificaron 8 casos de violencia sexual. Todas las situaciones tienen un correlato semejante, una mujer indígena que, a raíz de la escasez de medios de transporte públicos regulares y que su resguardo quede muy cerca a una empresa que hace parte de un agronegocio, decide pedirle a un transportador que la lleve hacia un centro urbano o de vuelta a su casa. En el recorrido la mujer es violada y luego dejada en un punto intermedio de la carretera donde no haya posibilidad de pedir ayuda.

Estos casos no buscan estigmatizar a todas las personas, en su mayoría hombres, que ejercen como transportador*s en los cultivos presentes en la zona. Sin embargo, son un llamado de atención sobre las acciones de las empresas y el Estado para garantizar la seguridad y el bien-estar de las mujeres en la región.

Trabajo prometidos, explotación asegurada

Una de las grandes razones que se dan en los medios de comunicación para la promoción de la entrada de empresas internacionales al país, o de empresas nacionales a territorios “mal utilizados”³⁴ es la generación de empleo. Sin embargo, en este proceso hemos encontrado relatos más complejos sobre el trabajo que brindan dichas empresas.

Tanto personas indígenas como campesinas trabajan en los agronegocios de la zona, algunos por la cercanía- relativa, debido a la magnitud de las distancias en la región- y otr*s se trasladan a otras zonas para acceder a los empleos... hasta aquí lo que sucede en muchas zonas. Sin embargo, se evidencian dinámicas que podrían implicar explotación laboral en algunas empresas: las personas reciben menos del 60% de un salario mínimo, y además están obligadas a comprar la comida y, en algunos casos, asumir los costos de alojamiento en zonas donde el único alojamiento está ligado a la empresa... al final trabajan para vivir allí.

La pregunta que queda es cómo se generan acciones en el territorio donde el bien-estar de las personas que habitan la región sea una prioridad y no una consecuencia esperada, que si no sucede no es tan grave.

Comunidades acorraladas

Existen al menos tres resguardos indígenas en la región que pueden quedar acorralados por la presencia de agronegocios en la zona, ya que el Estado no garantiza carreteras demarcadas entre los predios que posibiliten la movilidad de predios colindantes.

El mayor riesgo para esta comunidades es que hay propietarios* o capataces presentes en los predios que consideran válida “la seguridad propia”. Por ello han amenazado y hostigado a personas que se movilizan hacia sus hogares en los resguardos. Esto exacerba el racismo que se manifiestan en hechos de violencia a través de los cuales se busca “acorralar” a l*s indígenas en sus trayectos, recreando así métodos propios de la colonización y de las guahibadas, siendo estas las “cacerías de indígenas guahibos (Sikuani)” en grupo.

Por ende la presencia de los agronegocios en la zona pone en riesgo la libertad de movilidad en la región, con un especial impacto en comunidades más lejanas a los centros poblados.

34. “2,7 millones de hectáreas son terrenos desaprovechados o desperdiciados, lo que indica que “la subutilización es la problemática que más aqueja a los suelos de este departamento de la Orinoquia colombiana” (IGAC, 2016b).

Esta tierra es tuya, ay no, perdón, me equivoqué.

La presión de múltiples intereses se ha hecho presente en la zona. De igual forma, las múltiples acciones del Estado que suceden en el territorio han generado confusiones en la tenencia de la tierra que impactará negativamente a las comunidades y personas con menos capacidad de incidencia, las que habitan la región.

En diferentes zonas del departamento está sucediendo que: en predios adjudicados por el Incoder se están sobreponiendo títulos (o permisos estatales de uso) ligados a proyectos de economía verde, procesos de solicitud de restitución de tierra y con predios considerados áreas de referencia para la implementación de las Zidres (Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social).

La no claridad sobre la tenencia y acceso a la tierra en la región y las acciones adicionales que implican nuevas sobre posiciones nos llevan a preguntarnos: ¿El Estado tiene claridad de los baldíos en la zona o sobrepondrá derechos y expectativas sobre el mismo trozo de tierra una y otra vez?



Mirar en la bóveda del mundo

.....

*Potencialidades, posibilidades y acciones
necesarias para un entorno vital esencial*

*"Esto es, no de forma objetiva y externa, sino tratando de
conocer a las personas, interesándose por sus problemas,
hablando, observando y preguntando. Cabría decir, con los
pies en el suelo antes que con la cabeza nublada por teorías y
conceptos abstractos."*

(Gamero, 2015. p 89)

Andar por el Vichada es una experiencia que lleva al límite los sentidos y la conciencia de estar en un planeta redondo e integrado. Mirar en la bóveda del mundo no es solo una imagen lingüística que usamos sino la condensación de una realidad que implica estar en el Vichada, que pasa por entender la

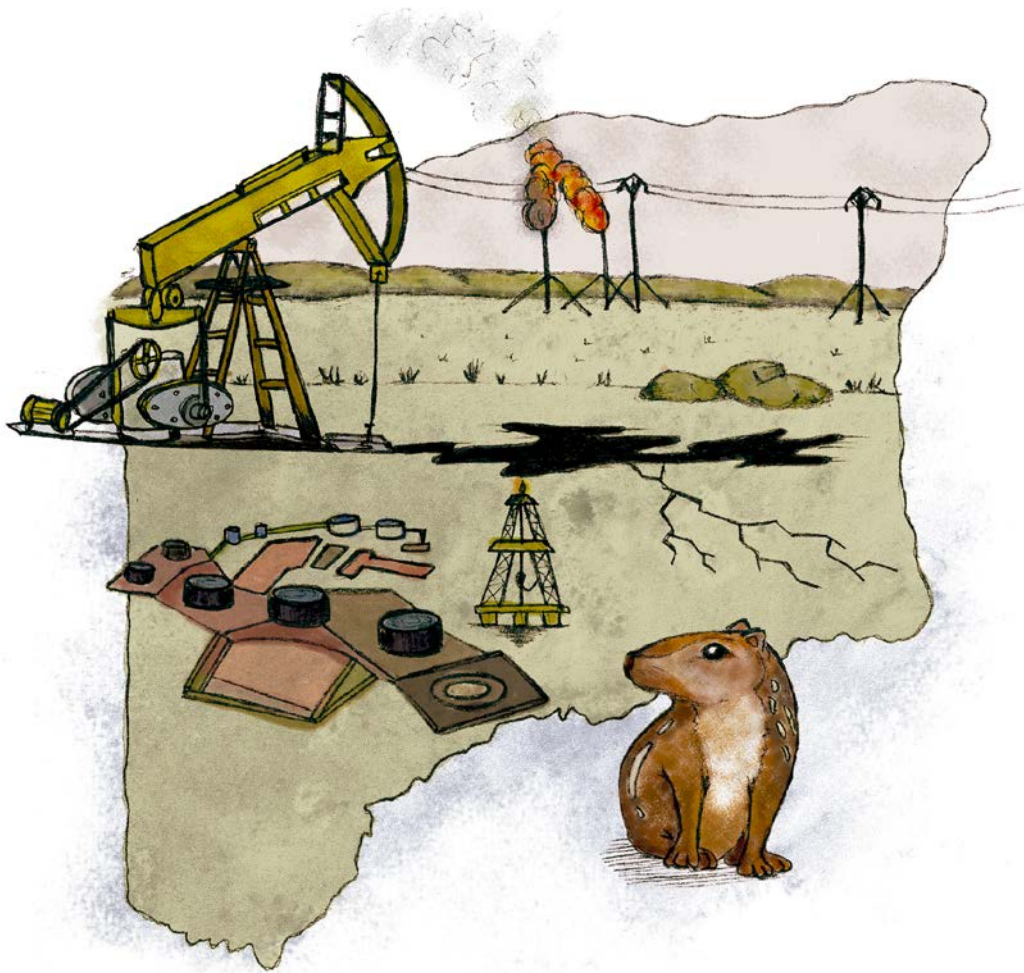
articulación profunda que tenemos con nuestros entornos vitales, y como parte del entorno vivo. Que pasa por sentir la conexión de la selva, la llanura, el agua que corre bajo nuestros pies, las estrellas y atardeceres que nos arropan. Que pasa por reconocer que una región puede ser más que una frontera, y ser muchas, y a su vez, ser la deslocalización del centro en los lugares apartados y silenciados, donde lo local, lo nacional, lo regional y lo global se entretejen en una sola realidad.

De manera breve plantearemos algunas posibilidades de acción para construir un presente más habitable y un futuro no sólo sostenible sino que garantice el derecho pleno a un entorno vital donde existir. Retomando lo dicho por la Corte Constitucional *"La conservación del ambiente no solo es considerada como un asunto de interés general, sino principalmente como un derecho internacional y local de rango constitucional, del cual son titulares todos los seres humanos, "en conexidad con el ineludible deber del Estado de garantizar la vida de las personas en condiciones dignas, precaviendo cualquier injerencia nociva que atente contra su salud". Al efecto, la Constitución de 1991 impuso al Estado colombiano la obligación de asegurar las condiciones que permitan a las personas gozar de un ambiente sano, y dispuso el deber de todos de contribuir a tal fin, mediante la participación en la toma de decisiones ambientales y el ejercicio de acciones públicas y otras garantías individuales, entre otros "(2013¹)*

Para tod*s

- El Vichada no es solo *tierra disponible*, es una región con complejidades sociales, culturales y ambientales que debemos tener en cuenta para tomar decisiones que afecten su futuro y presente. Es indispensable que cuestionemos las lógicas de colonización que se han hecho cotidianas en nuestros discursos y realidades, que se expresan en discursos y prácticas racistas, excluyentes y antropocéntricas.
- Cuestionar las *natur-culturas* que hemos creado en torno al Vichada para poder construir nuevas, desde el conocimiento ampliado y profundo sobre la región.
- Debemos ser conscientes de la poca participación de las comunidades en el proyecto o en los proyectos de futuro para la región, y garantizar, que desde nuestro lugar, haremos lo posible para observar la realidad local.
- La deforestación es una problemática muy grave en el mundo, y en especial en la Amazonía. Sin embargo, no podemos construir un discurso monolítico en el que sólo los árboles, de los que vemos y entendemos su función en la protección del planeta ante el cambio climático, sean lo importante. Debemos buscar la manera

1. Sentencia T-154/13. <http://www.corteconstitucional.gov.co/RELATORIA/2013/T-154-13.htm>



de entender la complejidad de los ecosistemas, entre ellos las Sabanas y el Bioma Amazónico, para poder construir acciones que en realidad cambien nuestra relación con los entornos vitales.

- Debemos ampliar la mirada, tan extensa como la bóveda del mundo, para no responsabilizar exclusivamente a quienes habitan lo rural a través de la resiliencia ecológica sino generar acciones que reconozcan el papel de quienes habitamos entornos urbanos. Podríamos empezar por transformar nuestros discursos sobre la ruralidad, y en especial sobre la ruralidad dispersa.
- Reconocer que el país tiene una de las últimas Sabanas tropicales que no está rumbo a la desertificación, y que esto implica una responsabilidad con nosotr*s y con el mundo. Además, es una Sabana ligada estrechamente con el Bioma Amazónico, con el *pulmón del mundo*.

Estado

- Las acciones de Política Pública de la región deben implicar una inmersión mayor por parte de l*s funcionari*s en el territorio. El desconocimiento, la descoordinación y la masificación de alternativas en lugar de potenciar realidades, desempoderan, crean nuevos problemas y no brindan alternativas adecuadas y sostenibles a la región
- Si se van a tomar modelos ya probados, es necesario visibilizar sus impactos positivos, pero también los negativos, para generar acciones situadas. La teoría de las *lecciones aprendidas*, es, sobre todo, para NO hacer lo que ha significado impactos negativos en otra experiencia semejante.
- El agua, por su esencialidad, debe ser un elemento analizado de manera exhaustiva en la región, en especial por la presencia del acuífero transfronterizo, sin caer en lógicas que la reduzcan a un *bien* al servicio de intereses exclusivamente humanos inmediatistas.²
- Los impactos en los derechos (desaparición física y cultural) y la emocionalidad (agotamiento, frustración, miedo, de las comunidades, en su diversidad, sobre las expectativas constantes que implican las supuestas “bonanzas” deben ser tenidos en cuenta en la formulación e implementación de políticas en torno a la región.
- Es vital y urgente replantear los límites de lo que consideramos Amazonía e incorporar visiones que incluyan aspectos bio-culturales. El entendimiento del BIOMA AMAZÓNICO ampliado es vital para la pervivencia de esta zona como enclave de supervivencia humana global
- Retomando lo dicho por el Comité de la Cedaw en la resolución sobre la garantía de derechos de las mujeres rurales: “Los Estados partes deberían reconocer que las mujeres rurales no son un grupo homogéneo y a menudo se enfrentan a formas entrecruzadas de discriminación” (Cedaw, 2016). Esto implica que es fundamental que el Estado reconozca que las mujeres que habitan el Vichada no son homogéneas, que tienen intereses y vivencias diferentes y que el reconocimiento de las afectaciones sobre ellas son una clave para pensar en una propuesta inclusiva e integral de región.
- Es urgente y sustantivo que el Estado pueda garantizar la seguridad de las perso-

2. “Uno de los elementos estructurales de la región es el agua, al distinguirse cerca de 14 subcuencas 8 que irrigan toda la región, facilitando el desarrollo de actividades agropecuarias, minero- energéticas, así como la movilidad de los pobladores y el abastecimiento de los asentamientos humanos que existen en la zona” (Conpes, 2014. p.9).

nas, comunidades y organizaciones que decidan levantar sus voces en la región cuando detecta abusos y violaciones de derechos por parte de las empresas o tengan posiciones diferentes en sus discusiones con las mismas.³

- Es necesario que se revisen las solicitudes de ampliación de resguardos indígenas en la región, para priorizar las solicitudes más antiguas y en beneficio de comunidades ya vulneradas y que tienen un rol clave en el mantenimiento del entorno vital.
- El Estado debe garantizar la libre movilidad de las personas de la región, por ello es necesario que tome acciones para definir accesos permanentes concertados para terrenos colindantes, con especial énfasis en aquellos que limitan con resguardos o predios campesinos.
- Se requiere como acción inmediata en clave de derechos diferenciales, de acción afirmativa y de coordinación interinstitucional que analice el sobre/lapamiento de políticas públicas y asignaciones territoriales en los predios del Vichada y generar así mecanismos que garanticen la protección de las personas y comunidades con mayor riesgo, evitando la generación de mayores conflictividades, y resolviendo las ya existentes.
- Es urgente que el Estado profundice en los casos presentado para garantizar la protección de los derechos de las personas y sus comunidades.

Empresas

- La responsabilidad situada debe implicar que las empresas, ya en situ y las que planean venir, reconozcan la complejidad del entorno con el que coexisten y su responsabilidad en el devenir de la región en materia ambiental y en cuanto a las personas y sus derechos.
- Las imágenes antisépticas, los nuevos oros y la especulación con la naturaleza pueden parecer una posibilidad en el corto plazo, pero, si no funciona, el impacto es devastador para quien invierte, pero es, en muchos casos, irreparable para los entornos vitales.
- La transparencia en la información es indispensable para que las empresas que habitan la llanura del Vichada puedan tener relaciones y discusiones con base en la realidad concreta sobre las afectaciones a las comunidades.

3. "Aplicar medidas para prevenir y responder a los ataques y amenazas contra los defensores de los derechos humanos de las mujeres rurales, prestando especial atención a los que se dedican a cuestiones relacionadas con la tierra y los recursos naturales, la salud de la mujer, incluidos los derechos sexuales y reproductivos, la eliminación de las costumbres y prácticas discriminatorias y la violencia por razón de género." (Cedaw, 2016)

- Es imprescindible que las empresas sean conscientes de que la subcontratación debe ser regulada por la empresa contratante. Así debe asumir que los actos en contra de los derechos de mujeres y hombres, pertenecientes a diverso grupos culturales y que son pobladores son su responsabilidad.
- La disponibilidad de información real y actualizada en español, que esté disponible para quienes habitan la zona, sería un paso para construir una mirada de desarrollo no colonizadora desde las empresas.
- Todas las empresas, como parte de su estar situado, debe asegurar que las rutas de entrada y salida de las comunidades colindantes se mantengan en el momento de la implementación de los cultivos.
- Generar acciones para reconocer los peligros de asumir narrativas que asumen el Vichada como fuente inagotable de recursos y bienes, ya que existe el creciente riesgo de deterioro inercial en regiones donde se aplican modelos de masificación (Cepal, s.a. p.17).

Comunidad internacional

- Es urgente que la comunidad internacional profundice en los casos presentado para garantizar la protección de los derechos de las personas y sus comunidades. Y que genere acciones para posibilitar la denuncia segura en la región.
- Ser crítica con las soluciones únicas en cuanto al cambio climático, ya que los problemas con y en el entorno vital no suelen ser mono-causales sino que requieren visiones holísticas en las que coexistan una visión de lo humano, en su diversidad, y del entorno vital en donde hay múltiples agentes como la tierra, el agua, la fauna, la flora, los minerales, entre otros.
- Es crucial fortalecer acciones en entornos que han sido invisibles, como el Vichada, para generar dinámicas que posibiliten la protección que suelen ser reducidos en espacios deshabitados e inutilizados y son leídos como potenciales para la masificación de alternativas, que hoy en día, son altamente cuestionadas a nivel global.
- Expandir la visión sobre los ecosistemas y entornos que deben ser protegidos, no quedarse en la protección única de los bosques, sino sus relaciones con el ecosistema en su conjunto.
- Es indispensable ampliar las conexiones entre las agendas de mujeres paz y seguridad y Objetivos de Desarrollo Sostenible, para reconocer que la paz está atravesada por las vivencias en los entornos vitales.

Academia

- Transformar la linealidad de las lecturas investigativas e introducir nuevas categorías es uno de los grandes desafíos para generar conocimiento situado sobre esta región.
- Ampliar la mirada sobre los impactos de los agronegocios en el marco del vector de género, sin caer en una lógica única de las vivencias de las mujeres, pero sin negarlas como actoras sustanciales de la transformación, ni minimizar los impactos en sus vidas.
- Es necesario profundizar la mirada interseccional en los análisis sobre los agonegocios y sobre otros modelos ligados a la masificación en entornos vitales frágiles y/o complejos, con el comprender impactos múltiples y no reproducir la jerarquización de las vivencias al margen.
- Continuar posicionando una perspectiva desde el Feminismo Político Ecológico para leer sucesos y dinámicas ligadas al cambio climático y a la coexistencia como parte de entornos vitales.
- La mayoría de investigaciones y datos significativos sobre la región están en bases de datos y documentos en inglés, es indispensable que se produzcan a nivel nacional datos integrales en español y que se visibilice, en lenguajes comprensibles para las personas de la zona, los impactos (positivos y negativos) de modelos semejantes.
- Buscar formas articuladas e interdisciplinarias para llevar a cabo investigaciones significativas sobre el Vichada. *Somos conscientes que esta investigación es sólo una fotografía, pero esperamos que hayan muchas más completas en el futuro próximo.*

La sociedad civil organizada

- Reconociendo que la soledad de esta región es una constante, es necesario que la sociedad civil organizada, en el nivel nacional y regional, amplifique las voces de quienes la habitan.
- No entrar en lógicas esquizofrénicas en las que l*s pequeños agricultor*s se convierten en el referente de todas las soluciones para ecosistemas y entornos complejos como el Vichada.
- Buscar maneras para construir propuestas desde la afinidad que se construye al cohabitar espacios compartidos y no sólo de las identidades en las apuestas colectivas hacia la exigibilidad de derechos, en especial en entornos con identidades

fronteras como elVichada. Propender por el diálogos entre habitantes, no por los conflictos entre habitantes.

Somos conscientes de las posibilidades y riesgos que implica tomarnos el tiempo, tod*s, de armonizar intereses sobre elVichada como entornoVital estratégico, central y articulado a múltiples niveles y escalas del mundo, pero estas conversaciones son indispensables para poder pensar más allá de lo inmediato y más allá de la ilusión.



Referencias



- Agarwal, B. (1992). The Gender and Environment Debate: Lessons from India. *Feminist Studies*, 18(1), 119. doi:10.2307/3178217 <https://philpapers.org/rec/AGATGA>
- Alliance for responsible Mining (2017). Solutions for Hope Assessment: CAPAZ Tantalum Project in Colombia. Summary Report. August 2017. http://solutions-network.org/site-capaz/files/2017/09/SfH-Summary-Report-Colombia-Final_Public_August-2017.pdf
- Bauder, H. (2011) Toward a Critical Geography of the Border: Engaging the Dialectic of Practice and Meaning. *Annals of the Association of American Geographers*, 101(5), 1126–1139. doi:10.1080/00045608.2011.577356
- Benedict, A. (1983) *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Verso. <https://www2.bc.edu/marian-simion/th406/readings/0420anderson.pdf>
- Blazquez Graf, F, Flores Palacios, M y Ríos, E. (2012) *Investigación feminista : epistemología, metodología y representaciones sociales* / Norma. México : UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades : Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias : Facultad de Psicología. 407 p. – (Colección Debate y Reflexión).
- Bocarejo, D., & Ojeda, D. (2016). Violence and conservation: Beyond unintended consequences and unfortunate coincidences. *Geoforum*, 69, 176–183. doi:10.1016/j.geoforum.2015.11.001
- Boyd, D. (2018) Special Rapporteur on human rights and the environment at the 73rd session of the General Assembly. New York, 25 October 2018. <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=23789&LangID=E>
- Brah, A. (2011) *Cartografías De La Diáspora. Identidades En Cuestión. Traficantes de sueños*. Madrid <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Cartograf%C3%ADas%20de%20la%20di%C3%A1spora-TdS.pdf>
- Butler, J. (2005) *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Barcelona: Paidós.

- Butler, J. (2001) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. México: UNAM – PUEG.
- Carrasco, C. (1992) El trabajo de las mujeres: producción y reproducción (*) (Algunas notas para su reconceptualización). Cuadernos de Economía. Volumen 20. p 95- 109.https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/5639/34170_7.pdf?sequence=1.
- Calle, L. (2017) Between Violence, Colonization, and Allocation of Reserves. Sikuan Stories of Abandonment, Dispossession and Recovery of the Territory. *Rev. colomb. antropol.* [online]. 2017, vol.53, n.1, pp.91-122. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v53n1/0486-6525-rcan-53-01-00091.pdf>
- Ceccon, E. (2008) La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias* núm. 91, julio-septiembre, pp. 20-29. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=6441146300>.
- Cedaw (2013) Committee on the Elimination of Discrimination against Women General recommendation No. 30 on women in conflict prevention, conflict and post -conflict situations. 18 October 2013. <https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/CEDAW/GComments/CEDAW.C.CG.30.pdf>
- Cedaw (2016) Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer. Recomendación general núm. 34 (2016) sobre los derechos de las mujeres rurales. 7 de marzo de 2016. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10709.pdf>
- Cepal (s.a) Amazonía posible y sostenible. https://www.cepal.org/sites/default/files/news/files/folleto_amazonia_posible_y_sostenible.pdf
- Ciase (2018). Un viaje hacia el encuentro constructivo. Caja de Herramientas. Bogotá.
- Conpes (2014) POLÍTICA PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA ORINOQUIA: ALTILLANURA-FASE I. Documento Conpes 3797 Bogotá D.C., Enero 12 de 2014. <https://ceo.uniandes.edu.co/images/Documentos/Conpes%20Altillanura%202014.pdf>
- Conpes (2018) Áreas De Referencia Como Insumo Para La Identificación De Las Zonas De Interés De Desarrollo Rural, económico y social. . Documento Conpes. 3917. Departamento Nacional de Planeación, Ministerio de Agricultura y Desarrollo RuralUnidad de Planificación de Tierras Rurales, Adecuación deTierras y Usos Agropecuarios. Bogotá, D.C.,07 de febrero de 2018. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3917.pdf>
- Consejería de DDHH (2018). 2do Informe De Seguimiento Del Plan Nacional De Acción De Derechos Humanos Y Empresas 2017- 2018. República de Colombia. <http://www.derechoshumanos.gov.co/observatorio/publicaciones/Documents/2018/Informe%20seguimiento%20PNA%20E%20y%20DDHH%202018.pdf>
- Corte Constitucional (2017). Sentencia T-737/17. Colombia. <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/2017/T-737-17.htm>
- Corte Constitucional (2017). Sala Especial De Seguimiento Sentencia T 025 DE 2004. AUTO No. 258 DE 2017. <http://www.corteconstitucional.gov.co/T-025-04/AUTOS%202016/Auto%20258%20del%2031%20de%20mayo%20de%202017%20Traslado.pdf>
- Coveney, P. y Highfield, R. (1995) Frontiers of Complexity: The Search for Order in a Chaotic World. Random House. New York.
- Crenshaw, K. (1991) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241. doi:10.2307/1229039

- De Sousa Santos, B. (2002) Hacia una concepción multicultural de los derechos humanos. *El OTRO DERECHO*, número 28. Julio de 2002. ILSA, Bogotá D.C., Colombia. http://www.uba.ar/archivos_ddhh/image/Sousa%20-%20Concepci%C3%B3n%20multicultural%20de%20DDHH.pdf
- De Sousa Santos, B. (2014) *Derechos humanos, democracia y desarrollo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Derechos%20Humanos%20Democracia%20y%20Desarrollo.pdf>
- De Sarkar, D. (1996) *Cumbre/Alimentacion: Revolución verde o hambre*, advierte FAO <http://www.ipsnoticias.net/1996/11/cumbrealimentacion-revolucion-verde-o-hambre-advierte-fao/>
- Del Moral Espín, J (2012) En transición. La epistemología y filosofía feminista de la ciencia ante los retos de un contexto de crisis multidimensional. *Epistemologías feministas: ao encontro da crítica radical*. <https://journals.openedition.org/eces/1521#tocto3n3>
- Domsch, K. H., Jagnow, G., & Anderson, T.-H. (1983). An ecological concept for the assessment of side-effects of agrochemicals on soil microorganisms. *Residue Reviews*, 65–105. doi:10.1007/978-1-4612-5473-7_2
- Durán, A. (2012) Herencias moderno-coloniales en actuales discursos sobre la Orinoquia colombiana. *Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia*. VOL 38 NO 115. SEPTIEMBRE 2012. pp. 195-217. EURE
- Echeverry, G (1998) Aspectos Teóricos sobre el Fenómeno de Contaminación de Aguas Subterránea. *Revista Universidad Eafit*. Julio - Agosto - Septiembre 1998.
- Elmhirst, Rebecca (2011). Introducing new feminist political ecologies . *Geoforum* 42 (2011) 129–132. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S001671851100008X>
- Falcon, W. P. (1970). The Green Revolution: Generations of Problems. *American Journal of Agricultural Economics*, 52(5), 698. doi:10.2307/1237681
- Estes L. et al (2016) Reconciling agriculture, carbon and biodiversity in a savannah transformation frontier. *Phil. Trans. R. Soc. B* 371: 20150316 .<http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2015.0316> <https://royalsocietypublishing.org/doi/pdf/10.1098/rstb.2015.0316>
- FAO (1965). Food And Agriculture Organization Of The United Nations United Nations Special Fund. Soil Survey Of The Llanos Orientales- Colombia. <http://www.fao.org/docrep/field/009/ar742e/ar742e.pdf>
- FIAN International, Rede Social de Justiça e Direitos Humanos y Comissão Pastoral da Terra (CPT) (2018). *The Human and Environmental Cost of Land Business. The case of MATOPIBA, Brazil*. Brasil.
- Flamtermesky, H. (2014). *Mujer Frontera. Experiencia De Investigación Acción Participativa Feminista (Iapf) Con Mujeres Víctimas De La Trata De Personas* Athenea Digital. *Revista de Pensamiento e Investigación Social*, vol. 14, núm. 4, octubre-diciembre, 2014, pp. 389-400 Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona, España. <http://www.redalyc.org/pdf/537/53732940023.pdf>
- Francisco Amat, A., Lozano, M. y Martí, J. (2015) Paradojas epistemológicas de una investi-

- gación participativa feminista. *Asparkia*, 26; 2015, 155-169. Universitat Jaume I. Barcelona. <http://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1493>
- Fukuyama, F. (1992) *The end of history and the last man*. New York: Free Press.
- García, L y García, D. (2016) *Identidad Cultural Y Género Puentes Posibles. Un Acercamiento A Los Factores De La Identidad Cultural Y Territorial Que Facilitan Las Prácticas De Violencia Basada En Género Contra Las Mujeres En El Departamento Del Meta*. ONU Mujeres/Usaid. Bogotá. Sin publicar.
- Gómez, A, Gómez, N y Suárez, C. (2012) *Vichada: éxodo y etnocidio indígena; el avance de la ganadería extensiva y de la colonización*. Maguaré. Universidad Nacional de Colombia · Bogotá. vol 26, n. 1 (ene-jun) p. 75-121. <http://bdigital.unal.edu.co/35031/1/35263-138032-1-PB.pdf>
- González, L. (2015) *El papel de las crónicas misionales coloniales en la configuración de los Llanos Orientales de Colombia y en la producción social de las diferencias*. *Historia y Sociedad*. N.29, Medellín, Colombia, Julio-diciembre De 2015, P.17-42 <http://www.scielo.org.co/pdf/hiso/n29/n29a02.pdf>
- Götzmann, N., Wrzonck, E., Linnea Kristiansson and Evina Heydari (2018) *Women in business and human rights. A mapping of topics for state attention in United Nations Guiding Principles on Business and Human Rights implementation processes*. 2018 The Danish Institute for Human Rights. Copenhagen.
- Gutiérrez, M. (S.A) *Sistemas De Producción En La Orinoquia Colombiana*. http://bdigital.unal.edu.co/7498/1/SISTEMAS_DE_PRODUCI%C3%93N_en_la_orinoquia_colombiana.pdf
- Haraway, D. (1991) *MANIFIESTO CYBORG “Ciencia, Tecnología y Feminismo Socialista Finales del S.XX”*. http://www.icesi.edu.co/blogs/antro_conocimiento/files/2012/02/Haraway_MANIFIESTO-CYBORG.pdf
- Haraway, D. (1997) *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan Meets Onco Mouse*, London: Routledge. https://monoskop.org/images/6/65/Haraway_Donna_J_Modest_Witness_Second_Millennium_1997.pdf
- Harding, S. (2004) “Introduction: Standpoint Theory as a Site of Political, Philosophic, and Scientific Debate”, in Sandra Harding (org.), *The Feminist Standpoint Theory Reader: Intellectual*
- Harris, L. (2015) *HEGEMONIC WATERS AND RETHINKING NATURES OTHERWISE*. En *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the ‘Green Economy’* was rst published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 67-100 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf
- Harcourt, W.(2015)*THE SLIPS AND SLIDES OF TRYING TO LIVE FEMINIST POLITICAL ECOLOGY*. En *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the ‘Green Economy’* was rst published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 67-100 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf
- Hawkins, R. y Ojeda, D. (ed) (2011)*Gender and Environment: Critical Tradition and New Challenges For Environment and Planning*. Environment and Planning D: Society and Space. volume 29, pages 237 ^ 253 Contributors: Kiran Asher, Brigitte Baptiste, Leila Harris, Sharlene Mellott, Andrea

- Nightingale, Dianne Rocheleau, Joni Seager and Farhana Sultan. Osterweil, Michal. Place-based Globalism: Theorizing the global justice movement. *Development*, 2005, vol. 48, issue 2, 23-28. <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1068/d16810>
- Hecht, S. B. (2005) Soybeans, Development and Conservation on the Amazon Frontier. *Development and Change*, 36(2), 375–404. doi:10.1111/j.0012-155x.2005.00415.x
- IGAC (2016) Vichada, un territorio apto para cultivos y ganado pero con restricciones y grandes inversiones. <https://noticias.igac.gov.co/es/contenido/vichada-un-territorio-aptopara-cultivos-y-ganado-pero-con-restricciones-y-grandes>
- IGAC, (2016 b) Uso inadecuado del suelo se impone en 3,1 millones de hectáreas del Vichada. <https://noticias.igac.gov.co/es/contenido/uso-inadecuado-del-suelo-se-impone-en-31-millones-de-hectareas-del-vichada>
- Jackson, C. (2006) Feminism Spoken Here: Epistemologies for Interdisciplinary Development Research. *Development and Change*, 37(3), 525–547. doi:10.1111/j.0012-155x.2006.00489.x
- Khush, G. S. (2001) Green revolution: the way forward. *Nature Reviews Genetics*, 2(10), 815–822. doi:10.1038/35093585
- Knox, J. (2018) Informe del Relator Especial sobre la cuestión de las obligaciones de derechos humanos relacionadas con el disfrute de un medio ambiente sin riesgos, limpio, saludable y sostenible. Consejo de Derechos Humanos. 37º período de sesiones. 26 de febrero a 23 de marzo de 20. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G18/017/45/PDF/G1801745.pdf?OpenElement>
- Ladino, W. y Duarte, P. (2010). Apropiación de instrumentos fronterizos por parte de actores locales y su proceso de internacionalización. El caso del departamento del vichada. Servicio Geológico Colombiano. Bogotá.
- Lawson, L. (1995) The Politics of Difference: Examining the Quantitative/Qualitative Dualism in Post-Structuralist Feminist Research, *The Professional Geographer*, 47:4, 449-457. http://dx.doi.org/10.1111/j.0033-0124.1995.449_1.x
- Leibold, M. A., Holyoak, M., Mouquet, N., Amarasekare, P., Chase, J. M., Hoopes, M. F., ... Gonzalez, A. (2004). The metacommunity concept: a framework for multi-scale community ecology. *Ecology Letters*, 7(7), 601–613. doi:10.1111/j.1461-0248.2004.00608.x
- Oliveras I, Malhi Y. (2016) Many shades of green: the dynamic tropical forest–savannah transition zones. *Phil. Trans. R. Soc. B* 371 : 20150308. <http://dx.doi.org/10.1098/rstb.2015.0308> <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4978866/pdf/rstb20150308.pdf>
- Ordóñez, S y Ramos, W. (2017) Expulsiones verdes : mercados globales y sociedades locales en la altillanura colombiana Bogotá : Fundación Profesionales Amigos.
- Patel, R. (2013) The Long Green Revolution. *Journal of Peasant Studies*, 40(1), 1–63. doi:10.1080/03066150.2012.719224
- McCall, L. (2005) The Complexity of Intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771–1800. doi:10.1086/426800
- Mello, F y Isoppo, S. (2016) Cooperação Sul-Sul dos Povos do Brasil e de Moçambique:

- Memória da Resistência ao ProSavana e Análise Crítica de seu Plano Diretor a – Rio de Janeiro: FASE.
- Modonesi, M. (2010) Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política. Buenos Aires. FFyL UBA, UBA Sociales Publicaciones, Prometeo y CLACSO <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D2985.dir/modonessi2.pdf>
- Mohanty, C. T. (1984) Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *Boundary 2*, 12(3), 333. doi:10.2307/302821 https://www.jstor.org/stable/pdf/302821.pdf?seq=1#page_scan_tab_contents
- Molano, J. (1998) Biogeografía De La Orinoquia Colombiana. In: Colombia Orinoco. Fondo FEN Colombia, Bogota, pp. 69-101. ISBN 958-9129-45-5 . <http://bdigital.unal.edu.co/7324/>
- Mollett, S., & Faria, C. (2013). Messing with gender in feminist political ecology. *Geoforum*, 45, 116–125. doi:10.1016/j.geoforum.2012.10.009
- Nash, J. (2008) Re-thinking intersectionality Feminist review. p 1-15. <https://philpapers.org/archive/NASRI.pdf>
- Nightingale, A. (2015) CHALLENGING THE ROMANCE WITH RESILIENCE: COMMUNITIES, SCALE AND CLIMATE CHANGE.. En *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the 'Green Economy'* was first published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 67-100 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf
- Pardo, L. Gopalasamy, R. Clement y Edwards, W. (2015) The impacts of oil palm agriculture on Colombia Biodiversity. *Mongabay.com Open Access Journal-Tropical Conservation Science* Vol.8 (3):828-845, 2015. *Tropical Conservation Science Review* <https://researchonline.jcu.edu.au/40703/1/40703%20Pardo%20Vargas%20et%20al%202015.pdf>
- Piñeros, R (2016). La territorialización del agronegocio de la Palma de Aceite y la Caña de Azúcar en la altillanura colombiana. Aportes para el estudio de sus efectos a las condiciones de trabajo de los asalariados rurales. São Paulo State University. https://www.researchgate.net/publication/303487922_La_territorializacion_del_agronegocio_de_la_Palma_de_Aceite_y_la_Cana_de_Azucar_en_la_altillanura_colombiana_Aportes_para_el_estudio_de_sus_efectos_a_las_condiciones_de_trabajo_de_los_asalariados_rura
- Plumwood, V. (1996) Androcentrism and Anthrocentrism: Parallels and Politics. *Ethics and the Environment*. Vol. 1, No. 2 (Fall 1996), pp. 119-152. Indiana University <http://www.jstor.org/stable/27766018>
- Rausch, J. (2017) *Globalization and changing* conceptions of Colombia's llanos frontier since 1980. En: *Transnational Frontiers of Asia and Latin America since 1800*. Abingdon, Oxon ; New York, NY : Routledge, 2017
- Ramírez , M.C. (2003) Conflicto Social Armado Y Efectos Ambientales En La Orinoquia. "Aspectos socio-políticos" del Diagnóstico del Estado Actual para la formulación de la propuesta técnica del Plan de Acción Regional para la Biodiversidad Humboldt con el apoyo de la GTZ.
- Spring, j. ()2018.Soy boom devours Brazil's tropical savannaA REUTERS SPECIAL REPORT. Appetite for Destruction. <https://www.reuters.com/investigates/special-report/brazil-deforestation/>

- Rincón, S; Suarez, C. Romero-Ruiz, M; Flantua, Suzette; Sarmiento, AdrianaHernández, Natalia Palacios ,M; Naranjo, L. Usma, Saulo (2014) Identifying Highly Biodiverse Savanans based on the European Union Renewable Energy Directive (SuLu Map): Conceptual background and technical guidance. WWF COLOMBIA https://www.researchgate.net/publication/276144814_Identifying_Highly_Biodiverse_Savanans_based_on_the_European_Union_Renewable_Energy_Directive_SuLu_Map_Conceptual_background_and_technical_guidance
- Rivera, M. (2012) El negocio verde en elVichada, Colombia, a través del Mecanismo de Desarrollo Limpio(MDL). <http://fedemaderas.org.co/wp-content/uploads/2012/04/VER.pdf>
- Rocheleau, D. (2015) A SITUATED VIEW OF FEMINIST POLITICAL ECOLOGY FROM MY NETWORKS, ROOTS AND TERRITORIES. En Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the 'Green Economy' was rst published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 29-66 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf
- Rose, H. (1994) Love, Power and Knowledge: Towards a Feminist Transformation of the Sciences (Race, Gender, and Science). Indiana University. USA.
- Ruggie, J. (2008) Promotion And Protection Of All Human Rights, Civil, Political, Economic, Social And Cultural Rights, Including The Right To Development. Protect, Respect and Remedy: a Framework for Business and Human Rights Report of the Special Representative of the Secretary-General on the issue of human rights and transnational corporations and other business enterprises. Human Rights Council. A/HRC/8/5. <https://www.business-humanrights.org/sites/default/files/reports-and-materials/Ruggie-report-7-Apr-2008.pdf>
- Russi, D. (2008) An integrated assessment of a large-scale biodiesel production in Italy: Killing several birds with one stone? Energy Policy, 36(3), 1169–1180. doi:10.1016/j.enpol.2007.11.016
- Salazar, L., Nobre, C. , y Oyama, M. (2007) Climate change consequences on the biome distribution in tropical South America. Geophysical Research Letters, 34(9). doi:10.1029/2007gl029695
- Saltzman, J. (2006) Handbook of the Sociology of Gender. Springer Science & Business Media, Nnov 22.
- Sarkis, J., Gonzalez-Torre, P., y Adenso-Diaz, B. (2010) Stakeholder pressure and the adoption of environmental practices: The mediating effect of training. Journal of Operations Management, 28(2), 163–176. doi:10.1016/j.jom.2009.10.001
- Serrano, J. (2007) Whipping Girl: A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity. By. Emery, Calif.: Seal Press.
- Scott, J. W. (1986) Gender: A Useful Category of Historical Analysis. The American Historical Review, 91(5), 1053. doi:10.2307/1864376
- Sharma, D. (2014) Suicides on the Farm:Green Revolution is Turning Red. Motion Magazine August 7, 2004. http://www.inmotionmagazine.com/opin/devsh_suicide.html
- Shiva, V. (1998). Women in Nature. Green politics: ecology as ideology ; p 448-452.
- Shiva, V. (2003) Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos. Paidós Ibérica. Barcelona.
- Shiva, V. (2004) Abrazar la Vida: Mujer, ecología y desarrollo. Horas y horas. Madrid.

- Shiva, V. (2016) *The Violence of the Green Revolution: Third World Agriculture, Ecology, and politics*.
The University Press of Kentucky. USA.
- Simon, M. F., y Garagorry, F. L. (2006). The expansion of agriculture in the Brazilian Amazon. *Environmental Conservation*, 32(03), 203. doi:10.1017/s0376892905002201
- Sobral-Souza, T., Vancine, M. H., Ribeiro, M. C., & Lima-Ribeiro, M. S. (2018). Efficiency of protected areas in Amazon and Atlantic Forest conservation: A spatio-temporal view. *Acta Oecologica*, 87, 1–7. doi:10.1016/j.actao.2018.01.001
- Hall, S. (2003)
- Spretnak, C (1990) *Reweaving the world: The emergence of ecofeminism*. me.moravian.edu/public/relig/ecoSpirit/issues/Vol3No2.pdf
- Sundberg, J. (2017) Feminist Political Ecology. *International Encyclopedia of Geography: People, the Earth, Environment and Technology*, 1–12. doi:10.1002/9781118786352.wbieg0804
- UN “Protect, Respect and Remedy” Framework and Guiding Principles. <https://www.business-humanrights.org/en/un-secretary-generals-special-representative-on-business-human-rights/un-protect-respect-and-remedy-framework-and-guiding-principles>
- UNESCO PHI-LAC y DDS OEA (2010) *Aspectos Socioeconómicos, Ambientales y Climáticos de los Sistemas Acuíferos Transfronterizos de las Américas Serie ISARM AMERICAS N°3*, . Paris, UNESCO
- Yuval-Davis, N. (2006) Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women’s Studies*, 13(3), 193–209. doi:10.1177/1350506806065752
- Yep, G. & Chivers, N. (2017) Intersectionality. *The International Encyclopedia of Intercultural Communication*, 1–6. doi:10.1002/9781118783665.ieicc0225
- Veldman, J. W. (2016). Clarifying the confusion: old-growth savannahs and tropical ecosystem degradation. *Philosophical Transactions of the Royal Society B: Biological Sciences*, 371(1703), 20150306. doi:10.1098/rstb.2015.0306
- Walsh, Catherine (2015) *Life, Nature And Gender Otherwise: Feminist Reflections And Provocations From The Andes*. En *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the ‘Green Economy’* was rst published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 67-100 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf
- Wichterich, C. (2015) *Contesting Green Growth, Connecting Care, Commons And Enough..* En *Practising Feminist Political Ecologies: Moving Beyond the ‘Green Economy’* was rst published in 2015 by Zed Books Ltd, 7 Cynthia Street, London n1 9JF, UK. Wendy Harcourt and Ingrid L. Nelson 2015. P 67-100 https://updoc.site/download/practising-feminist-political-ecologies_pdf

Una lapa en la avioneta es la conjunción de un ser, curioso y dispuesto a hablar por el bien colectivo, y un medio- la avioneta- en el que se encuentran múltiples realidades y visiones del Vichada. Es el resultado de una investigación realizada por Ciase, con el apoyo de Oxfam, en 2017 y 2018, que busca dar una fotografía, desde una mirada feminista, que reconoce el lugar situado, acerca de los impactos de los agronegocios en la cotidianidad y las tensiones que implican expectativas sobre/lapadas sobre el futuro.

Les invitamos a subirse a la avioneta, junto a la lapa, rumbo al cielo azul, las verdes llanuras y los densos morichales del Vichada.

